



Canónigos y beneficiados valentinos: lecturas e imágenes devocionales en sus hogares

Claudia Monzó Calero¹

Recibido: 26 de agosto de 2024 / Aceptado: 9 de noviembre de 2024

Resumen. El presente artículo ofrece nuevos datos sobre las bibliotecas de los canónigos y beneficiados de la Catedral de Valencia a través del análisis de sus inventarios de bienes y almonedas. El hallazgo de nueva documentación permite estudiar la cultura material de estos eclesiásticos y comprender su nivel cultural, además de su modo de vida. Asimismo, se expondrá cómo las lecturas y la influencia de las nuevas corrientes devocionales harán posible que irrumpen las imágenes en los hogares de los eclesiásticos valentinos en torno al año 1370. Para el estudio de dicha élite se ha recurrido a la historia social, concretamente a la rama de la historia de las mentalidades. Todo ello con el fin de estudiar el comportamiento individual y colectivo de este grupo privilegiado, quienes se convirtieron en auténticos clientes y promotores artísticos.

Palabras clave: Catedral de Valencia; bibliotecas; imágenes devocionales; eclesiásticos.

[en] Valencian canons and beneficiaries: readings and devotional images in their homes

Abstract. This article offers new data on the libraries of the canons and beneficiaries of the Cathedral of Valencia through the analysis of their inventories of goods and auctions. The discovery of new documentation allows us to study the material culture of these ecclesiastics and understand their cultural level as well as their way of life. Likewise, it will be explained how the readings, and the influence of the new devotional currents will make it possible for the images to burst into the homes of the Valentinian ecclesiastics around the year 1370. To study this elite, social history and specifically to the branch of the history of mentalities. All this to study the individual and collective behavior of this privileged group who became authentic clients and artistic promoters.

Keywords: Valencia Cathedral; libraries; devotional images; ecclesiastics.

Sumario. 1. Introducción. 2. La formación académica. 3. Promotores de empresas artísticas. 4. Composición de las bibliotecas. 5. La devoción doméstica. 6. Las imágenes devocionales. 7. Iconografía. 8. Consideraciones finales. 9.1 Fuentes. 9.2 Bibliografía.

Cómo citar: Monzó Calero, C. (2025). Canónigos y beneficiados valentinos: lecturas e imágenes devocionales en sus hogares. *De Medio Aevo* 14/1, xx-xx. DOI: <https://dx.doi.org/10.5209/dmae.97636>

1. Introducción

Los miembros del cabildo y algunos beneficiados de la Catedral de Valencia han sido objeto de estudio por parte de la historiografía. Por lo que se han elaborado estudios muy pormenorizados de la lectura y las bibliotecas de los eclesiásticos, sobre todo durante la Edad Media.² No obstante, a la luz de nuevos hallazgos documentales

¹ Doctora en Historia del Arte, responsable de inventario del patrimonio artístico de la Sta. Iglesia Catedral de la Asunción de Valencia. E-mail: Claudia.monzo@museocatedralvalencia.com
ORCID: 0009-0001-2971-0431.

² José Sanchis Sivera, "Pintores medievales en Valencia", *Archivo de arte valenciano*, (1930-1931): 33-57, 81-132; Joseph Wittlin, Curt, "La biblioteca de la familia Mercader de València l'any 1489", *Caplletra* 24, (1992): 459-480; Josefa Cortés Escrivá y Vicente Pons Alós, "La biblioteca jurídica de Jaume d'Eixarc (1479)", *Saitabi*, no. 43 (1993): 181-194; M^a Luz Mandingorra Llavata, *Leer en la Valencia del trescientos: El libro y la lectura en Valencia a través de la documentación notarial (1300-1400)* (tesis doctoral, Universitat de València, 1990); M^a Rosario Ferrer Gimeno, "La lectura en Valencia a finales del siglo XV. La biblioteca del canónigo Maties Mercader (+1489)", *Estudis Castellonencs*, no. 4 (1987-88): 441-469; M^a Rosario Ferrer Gimeno, *La lectura en Valencia (1416-1474): una aproximación histórica* (tesis doctoral, Universitat de València, 1994); M^a Rosario Ferrer Gimeno "La biblioteca del predicador Pere Dorchal (1419)", *La España medieval*, no. 39 (2016): 277-297; Mateu Rodrigo Lizondo, "La llibreria del canonge Guillem Serra i el seu llegat a la Catedral de València (1489)". *Bulletí de la Reial Acadèmia de Bones Lletres de Barcelona*, no.54 (2013-2014):135-204.

(testamentos, inventarios post-mortem y almonedas), consideramos conveniente retomar este tema en relación con los libros de los eclesiásticos y cómo estas lecturas pudieron influir en mayor o menor medida en la posesión de imágenes devocionales para su devoción privada durante la Baja Edad Media. Por esta razón, en el presente artículo se llevará a cabo un estudio de las bibliotecas, con el fin de explicar de forma general el libro como un enser de lujo, en el que los canónigos y beneficiados invirtieron importantes sumas de dinero para tenerlos en sus colecciones. Además, se explicará el nivel cultural y la formación intelectual de estos eclesiásticos, factores que junto a las nuevas corrientes devocionales podrían explicar en gran medida la inclusión de las imágenes en sus hogares.

2. Formación académica

En cuanto a su nivel de estudios, hay que destacar que se trata de hombres cultos, con formación académica en diferentes universidades como Lleida o Montpellier. Aunque a partir del siglo XV habrá una mayor presencia de estudiantes en Bolonia y otras universidades italianas. Principalmente los miembros del cabildo estudian leyes, aunque también hay alguno que estudia teología, materia que tendrá más peso a partir de la segunda mitad del siglo XV. Un claro ejemplo son los canónigos Antoni Bou y Vicent Climent, maestros en sacra pàgina con estudios en París y Oxford.³ Esta formación intelectual de algunos miembros del clero, les convertía en las personas indicadas para desarrollar tareas diplomáticas y negociadoras, por lo que no sorprende que estén presentes en el círculo íntimo del monarca o del papa del momento.⁴ En consecuencia, muchos de ellos viajaban con frecuencia, pasando temporadas alejados de la ciudad de Valencia. Otro detalle a tener en cuenta es que, gracias a la documentación, también se ha podido conocer que estos miembros del clero se encontraban en otras localizaciones diocesanas. Siendo destacables los casos tanto de Pere Gandill (que estuvo residiendo en Barcelona) como el de Antoni Bou (a quien se sitúa en la curia romana).⁵ Este ausentismo vendría justificado por su acumulación de cargos en diferentes puntos geográficos.⁶

3. Promotores de empresas artísticas

Los eclesiásticos valentinos jugaron un papel fundamental en la demanda y el mercado artístico, al encargar y comprar multitud de obras a los artistas. Así lo atestiguan los contratos publicados en donde se puede leer cómo canónigos y beneficiados comisionaron obras para la catedral⁷ u otras parroquias, además de para fines más personales como fueron sus capillas catedralicias y domésticas. Esta fue una situación que, como bien han apuntado otros investigadores, no sería aislada, sino que fue similar en otros territorios de la Corona de Aragón e, incluso, en otras ciudades de Europa. En el caso valenciano vemos cómo los eclesiásticos tenían una activa labor artística. El canónigo Gil Sánchez de Montalbán sufragó con sus bienes la construcción del trascoro junto a la fábrica de la catedral,⁸ encargando además dos bordones de plata para el coro.⁹ Igualmente, se comprometió a dotar su capilla bajo la advocación de san Gil y san Bernardo, con todos los ornamentos necesarios.¹⁰ Por otro lado, el canónigo Rodrigo de Heredia, el 29 de noviembre de 1431, contrató a Eloy Ponç para las rejas de la capilla de san Agustín.¹¹

³ Pons Alós y Cárcel Ortí, “Los canónigos de la Catedral...”, 911.

⁴ Jacques Le Goff, *Los intelectuales en la Edad Media* (Barcelona: Gedisa, S.A., 1996), 12.; Munsuri Rosado, *Perspectiva socio-económica*, 268.

⁵ Subrogación de los albaceas de Joan Claramunt, Valencia, 26 de enero de 1458, Archivo de la Catedral de Valencia (ACV), pergamino 3391.

⁶ Pons Alós, “Tenien estat de bisbe”, 43.

⁷ Las grandes obras que llevó a cabo el cabildo durante este periodo fueron varias: Miguelete, altar mayor y retablo de plata, el trascoro y posteriormente la arcada nova.

⁸ José Sanchis Sivera, *Nomenclator geográfico-eclesiástico de los pueblos de la diócesis de Valencia*. (Valencia: Tipografía moderna a cargo de Miguel Gimeno, 1922), 9.; Notal del notario Jaime Pastor, Valencia, 23 de febrero de 1397, Archivo de la Catedral de Valencia (ACV), legajo 3543.; Matilde Miquel Juan, “Entre la formación y la tradición: Martí Lobet a cargo de las obras de la Catedral de Valencia”. *Espacio, Tiempo y Forma*, vol. VII (2009-2010): 23.; Baldufario del notario Jaime Pastor, Valencia, 11 de septiembre de 1394, Archivo de la Catedral de Valencia (ACV), legajo 3547.

⁹ Marcos Çessolles (platero) otorga época de CC X florines y V sueldos a Gil Sánchez de Montalbán, (archidiácono, penitenciario, tesorero y procurador de ornamentos de la iglesia), por hacer dos bordones de plata para el coro de la catedral, Valencia, 10 de abril de 1385, Archivo de la Catedral de Valencia (ACV), pergamino 1968.

¹⁰ Obras en la capilla de san Gil, Valencia, 9 de junio de 1388, Archivo de la Catedral de Valencia (ACV), pergamino 7675. Claudia Monzó Calero, *Los canónigos y los beneficiados de la Catedral de Valencia: Clientes y promotores de empresas artísticas en la Baja Edad Media*. Tesis doctoral (Valencia: Universitat de València, 2023), 228-23.

¹¹ Notal del notario Luis Ferrer, Valencia, 29 de noviembre de 1431, Archivo de la Catedral de Valencia (ACV), legajo 3558; José Sanchis Sivera, “La escultura valenciana en la Edad Media”, *Archivo de arte valenciano* (1924): 82.

En el contrato pide que sean de igual factura, altitud y grosor que las rejas de la capilla de santa María Magdalena.¹² Por tanto, se preocupaban por señalar modelos y referentes visuales para garantizar su inversión, sobre todo en lo referente a la ornamentación de su capilla catedralicia. Asimismo, la compacta trama de relaciones sociales o vínculos clientelares permite comprender las claves de muchos encargos, en donde ejercen como intermediarios artísticos para la monarquía o el obispo, de procuradores en contratos y de albaceas testamentarios. Este es el caso de Francesc Martorell, quien se encargó de amortizar el dinero que el canónigo Bernat Carsí había legado a la Almoina para la compra de ornamentos. La primera noticia al respecto data del 8 de enero de 1422, cuando Martorell adquiere telas a los italianos Pere Ximo y Como Andria, para posteriormente confeccionar casullas, dalmáticas, palios y capas.¹³ Este punto, sumado a que todos ellos pertenecían a las cofradías más ilustres de la ciudad,¹⁴ demuestra que fácilmente pudieron estar al tanto de los encargos de sus compañeros, las obras realizadas por los talleres locales, las modas y gustos extranjeros.

4. Composición de las bibliotecas

En 1259, el obispo Albalat dispuso que hubiera en la seo un maestro de escuela encargado de enseñar gramática. Posteriormente, en 1345, el obispo Gastón y el cabildo fundaron la cátedra de teología en la Almoina, que luego se trasladó al Aula Capitular. En 1376 se fundó la primera cátedra de derecho, en el palacio arzobispal, por parte del obispo Jaime de Aragón.¹⁵ Todos estos hechos, además de las nuevas corrientes espirituales, generaron un ambiente proclive al estudio, la lectura y la producción libraria en el reino. El libro de lujo se incrementó a lo largo del siglo XIV y especialmente en el XV, diferenciándose el libro litúrgico del devocional por su tamaño.¹⁶ En este contexto, el libro dejó de interesar por su contenido y se empezó a decorar cada vez más. Distinguiéndose por la calidad de los materiales empleados para su confección, por las elegantes caligrafías de los textos, su decoración ornamental y los ricos materiales de su encuadernación. En una población mayoritariamente analfabeta, la posesión de estos libros era poco frecuente fuera de determinados ámbitos sociales. Quienes contaban con solvencia económica se complacían con su simple posesión, ya que el libro era un símbolo de su posición social. Muchos de estos intelectuales se reunían entorno al libro para deleitarse con la lectura, contemplar distintos ejemplares o mantener charlas amistosas.¹⁷

Debido a las nuevas corrientes de la piedad proliferaron las capillas particulares, y con ellas los libros litúrgicos que destacaron por su suntuosidad.¹⁸ Fueron muy utilizados por los miembros de la jerarquía eclesiástica teniendo en cuenta su doble interpretación: celebrar al comitente o destinatario del libro y por otro lado su relación con la razón teológica de la belleza terrenal y su imitación del ideario estético supremo de la divinidad. Entre los legados más frecuentes a la hora de fundar un beneficio, estaba la compra de un misal. Pere d'Artés, para su capilla catedralicia, bajo la advocación de san Juan Bautista *et vincula sanctii Petri*, adquirió un misal de Joan Simó. Además, legó otro misal con su heráldica a la capilla del monasterio de Portaceli, donde estaba enterrado su padre. También, el pavorde Romeu compró un misal por 600 sueldos en la almoneda de Ramón Torrelles en 1449, que con toda probabilidad era el misal escrito por Pere Sánchez (sotscabiscol), ya que no se menciona que Torrelles tuviera ningún otro.¹⁹ Pero sin duda alguna los más conocidos hoy en día, dado que aún se conservan, son los tres misales ingleses manuscritos e iluminados (misales saros) del canónigo Vicent Climent.²⁰ Este cambio en la interiorización de la piedad y en una participación más activa en la vida religiosa, es la base de la difusión del libro devocional en las bibliotecas particulares.²¹ El breviario, el misal o el Libro de Horas serán los más preciados por

¹² Estas capillas situadas en la nave de la epístola, concretamente en el transepto, estaban una al lado de la otra por lo que el sacristán al pedir que se hagan igual está creando una unidad visual y estética entre ambas capillas. Hoy día corresponden con las capillas de san Agustín y san Pascual Bailón. Monzó Calero, *Los canónigos y los beneficiados de la Catedral de Valencia*, 2023, 1-840.

¹³ Licencia de amortización a favor de Bernat Carsí, sustituido por Francesc Martorell, Valencia, 7 de enero de 1422, Archivo de la Catedral de Valencia (ACV), pergamino 8280.; Francesc Martorell amortiza 200 libras para doblas y 620 para la Almoina, Valencia, 8 de enero de 1422, Archivo de la Catedral de Valencia (ACV), pergamino 1516. Inéditos.

¹⁴ Las cofradías de San Jaime y Nuestra Señora de la Seo.

¹⁵ Sanchis Sivera, "Pintores medievales", 79-80.

¹⁶ Mandingorra Llavata, *Leer en la Valencia del trescientos*, 67.

¹⁷ Francisco María Gimeno Blay, «*Iactantiae libros quaerunt*». Libros de lujo en el otoño medieval», en: *Mercados del lujo, mercados del arte: el gusto de las élites mediterráneas en los siglos XIV y XV*, editores Sophie Brouquet y Juan Vicente García Marsilla (Valencia: Universitat de València, 2015), 119-123.

¹⁸ Gimeno Blay, «*Iactantiae libros quaerunt*», 125-126.

¹⁹ El inventario de bienes de Pere Romeu (canónigo) data del 24 de septiembre de 1448. No obstante, queremos plantear la hipótesis de que este Romeu sea otra persona distinta con el mismo nombre y que tal vez fuera pariente del canónigo, aunque no disponemos de datos suficientes para establecer una relación de parentesco segura.

²⁰ Pons Alós, «*Tenien estat de bisbe*», 57.

²¹ Mandingorra Llavata, *Leer en la Valencia del trescientos*, 146.

su pequeño formato de fácil traslado, y por favorecer la devoción íntima. El hecho de que estén elaborados con materiales ricos como la vitela, el marfil, el lino y la seda para las cubiertas y fundas, seguramente fuera para protegerlos debido a la frecuencia de su uso.²² Por poner diversos ejemplos, en el año 1400, en el hogar de Jaume Prats, se anota un «breviari ab cubertes vermelles e ab tancadures ab los gafets fets d'argent», situación que vemos repetirse en los inventarios de otros canónigos como en el caso de Pere Comuel:

[...]Primo, un cofre de cuyr enllandat de ferre, dins lo qual foren atrobades les coses següents:
Ço és, un misal de pergami de letra grossa, ab cubertes de fust ab cuyr vert, ab dos gafets e dos tancadors d'argent.
[...] Ítem, un breviari de cambra, scrit en pergami ab cubertes vermelles de fust, e gonella de aluda burella, ab dos gafets e finix en la prima pàgina “in iudicio”.
Ítem, un altre breviari portàtil, scrit en pergami ab les cartes daurades ab cubertes de fust vermelles, e camisa de drap de lli blanch, obrada de seda ab dos gafets o tancadors d'argent e finix, en la primera pàgina *dicatur* [...]»²³.

A menudo, debido al coste, iban identificados con la heráldica del propietario o linaje familiar adquiriendo una doble función: recordar la colección a la que pertenecen y como signo de la bonanza económica que gozaban los miembros de la familia.²⁴ Los libros litúrgicos constituyen aún hoy día el conjunto más numeroso de códices de la seo valentina, aunque debido a su finalidad y para el comitente para el que fueron realizados, se observan notables diferencias.²⁵ Los beneficiados contaban con un mayor número de libros escritos en papel y no en pergamino como se deduce del estudio de los inventarios.²⁶ Otra característica es que en las viviendas de los beneficiados se repiten los términos *de poca valor* o *sotil* para hablar de la condición y la reutilización de los libros.²⁷ En el inventario de Jaume Genovés, el notario utiliza *de poca valor* para decir que el beneficiado poseía algunos libros que valían muy poco y por tanto no merecían ser anotados en el inventario de forma individualizada: «Ítem, altres llibres de paper de altres coses de poca valor en un cabaçet, que no era necessari de scriure, ço valguesen fort poch per no fer gran scriptura».²⁸

Sin embargo, la elaboración de un misal o un breviario destinados a una capilla implicaría un mayor coste, dado que se trataba de un artículo de lujo, pues en su elaboración intervienen diversos artistas. En los inventarios medievales de clérigos, siempre que aparece el breviario es legado por el difunto a otro sacerdote.²⁹ El arcediano Pere d'Orriols, en su testamento, estableció que, si su sobrino Lluís de Benlliure finalmente recibía las órdenes sacerdotales, le legaba su breviario, en caso contrario, sería para su otro sobrino, Joan Burgunyo, bajo la misma condición. Igualmente, dispone que el salterio Romano que tiene será para su sobrina Francesca Ros, la cual era monja del convento de Santa Clara.³⁰ Mientras que a la seo le dona su breviario “maius”, depositándolo en la sacristía. Como apunta M^a Luz Mandingorra en su tesis doctoral,³¹ de la lectura del testamento se desglosa que el canónigo podría tener un cierto aprecio por los libros o al menos ser consciente de su valor religioso, educativo y económico. Todos estos hechos, no son por tanto otra cosa que la evidencia de que el libro constituía un instrumento indispensable para las celebraciones litúrgicas, además de ser útil para el aprendizaje. No obstante, en esta época los libros son un verdadero lujo, solo disponibles para aquellos que perteneciesen a la oligarquía eclesiástica. Para el resto de los sacerdotes, con menos recursos económicos, les resultaría complicado acceder a ellos, siendo estos artículos un medio de distinción social entre ambos sectores. Tal vez por esta razón, Pere d'Orriols depositó su breviario en la sacristía al alcance de todos los religiosos.³²

²² Mandingorra Llavata, *Leer en la Valencia del trescientos*, 209.

²³ Inventario de bienes del canónigo Pere Comuel, Valencia, 28 de noviembre de 1422, Archivo de la Catedral de Valencia (ACV), pergamino 9281.

²⁴ Gimeno Blay, “Iactantiae libros quaerunt”, 137.

²⁵ Francisca Aleixandre Tena, “Los códices de la Catedral de Valencia”, en *La ciudad de la Memoria*, los códices de la Catedral de Valencia, coord. Francisca Aleixandre Tena (Valencia: Generalitat Valenciana, 1997), 73; Sanchis Sivera, “Pintores medievales”, 68-69.

²⁶ Monzó Calero, *Los canónigos y los beneficiados de la Catedral de Valencia*, 2023, 1-840.

²⁷ M^a Luz Mandingorra Llavata, “De poca valor. Consideraciones sobre la reutilización de libros en la Corona de Aragón en la Baja Edad Media”. *Anuario de Estudios Medievales*, no. 52/1, (2002): 41-66.

²⁸ Inventario de bienes de Jaume Genovés, Valencia, 30 de abril de 1375, Archivo de la Catedral de Valencia (ACV), pergamino 5225. Inédito.

²⁹ Sanchis Sivera, “Pintores medievales”, 70.

³⁰ Mandingorra Llavata, *Leer en la Valencia del trescientos*, 98.

³¹ Mandingorra Llavata, *Leer en la Valencia del trescientos*, 70.

³² *Breviari maior*, se destinará a la sacristía con una cadena de hierro cogido, en una ventana para que los presbíteros más pobres pudieran recitar las horas canónicas.

Un libro que, pese al precio elevado, no se solía vender era la Biblia, puesto que en el siglo XIV fue muy escaso, sobre todo debido a que era empleado por predicadores y estudiantes de teología.³³ Sin embargo, en el codicilo de Pere Comuel, dispone que de las dos biblias que poseía se haga lo siguiente: la menor, la cual compró del patriarca, -Francesc Climent-, se done al monasterio de Portaceli. No obstante, si Francesc d'Aranda la quiere, puede hacer uso de ella durante su vida para rezar a Dios por su alma. La «biblia maior e de letra grossa» quería que fuera para el monasterio de Santa María de las Cuevas. Aunque añade una cláusula que, si en dicho lugar ya existe una biblia similar, prefiere que los albaceas la vendan y que el dinero obtenido se distribuya en obras pías. El libro más característico de la devoción popular es el *Flos Sanctorum*³⁴ o Leyenda áurea de Santiago de la Vorágine.³⁵ Es sin duda el que más se menciona en los inventarios estudiados como, por ejemplo, el de Jaume Prats o el de Antoni Alpicat: «Ítem, un libre appellat Flos Sanctorum scrit en pergami ab cubertes de fust». Se conserva en la actualidad un *Flos Sanctorum* en la catedral que, según los estudios de Amparo Villalba, fue realizado en Aviñón en los primeros años del siglo XIV.³⁶ Entre las bibliotecas de los beneficiados y canónigos, casi siempre se anota el libro *Manipulus Curatorum*, que aborda los aspectos generales de los sacramentos.³⁷ Por otro lado, la Baja Edad Media está dominada por la urbe y la vida mercantil, en donde el *scriptorium* monástico da paso a las escuelas catedráticas y a la universidad.³⁸ Por eso en la biblioteca de los clérigos, aparte de obras devocionales (hagiográficas) o morales, también se encuentran libros vinculados a su formación universitaria, en su mayoría de Derecho Canónico, Teología, Filosofía y Gramática. Sin embargo, según los estudios de M^a Luz Mandingorra, hay una menor presencia de tratados científicos o filosóficos.³⁹ Normalmente, si abundan, es debido a que forman parte de una gran colección o bien, porque coinciden con la formación universitaria en Artes de su poseedor.⁴⁰ Por consiguiente, al analizar los inventarios inéditos y compararlos con los ya publicados, constatamos que se demuestra lo argumentado por la autora.

En otro orden de ideas, hay una menor cantidad de libros de diferente índole como, por ejemplo, himnos,⁴¹ libros de canto o sobre medicina. Mención especial tiene el inventario de Bernat Carsí en donde se apunta un libro titulado *De viribus herbarum Carmen* (sobre botánica),⁴² y otra obra que trata sobre astronomía y astrología. La posesión de estos libros responde a un perfil de una persona ilustrada y con cultura, propia de los canónigos de la época.⁴³ En la tesis doctoral de M^a Luz Mandingorra, del análisis de la documentación relativa al grupo de los canónigos de la seo valentina, desprende que sus bibliotecas se pueden considerar atendiendo a dos dimensiones: medianas (entre 5 y 20 volúmenes), o grandes (más de 30). En cambio, los presbíteros no cuentan ninguno con más de 30 libros, y la mayor parte solo posee colecciones pequeñas de menos de 5 ejemplares.⁴⁴ Hemos elaborado una tabla con los inventarios inéditos hallados. En esta se han contabilizado los libros y se han clasificado atendiendo al tamaño de su biblioteca.

³³ Sanchis Sivera, “Pintores medievales”, 71.

³⁴ Aleixandre Tena, “Los códices de la Catedral”, 75.

³⁵ *Flos Sanctorum romançat* (Barcelona, 1494), primer testimonio impreso de la traducción catalana de la Leyenda Aurea de Jacobo de Vorágine (ca. 1264). La obra, que recopila un gran número de vidas de santos y de festividades litúrgicas ordenadas a partir del calendario cristiano, tuvo una gran influencia en la cultura y la devoción en los últimos siglos de la Edad Media, hasta el punto de convertirse en la obra más leída después de la Biblia. Emilia Colomer Amat, “El flos sanctorum de Loyola y las distintas ediciones de la leyenda de los santos. Contribución al catálogo de Juan Varela de Salamanca”. *Analecta Sacra Tarraconensia*, no. 72, (1999):109-142.

³⁶ Amparo Villalba Dávalos, *La miniatura Valenciana en los siglos XIV y XV* (Valencia: institución Alfonso el Magnánimo, 1964), 169.

³⁷ La obra fue escrita por el teólogo y jurista Guido de Monte Roche o Guy de Montrocher (activo hacia 1331). El libro trata sobre la administración de sacramentos y está dividido en tres partes, además de la dedicatoria y el prólogo. En la primera parte aborda los aspectos generales de los sacramentos; en la segunda, presta especial atención a la penitencia; y en la tercera, analiza los artículos de fe y los mandamientos, realizando una bella exposición del Paraíso.

³⁸ Eduard Mira, “La ciudad de la memoria. La memoria de la ciudad”, en *La Ciudad de la Memoria, Los códices de la catedral de Valencia*, coord. Francisca Aleixandre Tena (Valencia: Generalitat Valenciana, 1997), 31.

³⁹ Mandingorra Llavata, *Leer en la Valencia del trescientos*, 68.

⁴⁰ Mandingorra Llavata, *Leer en la Valencia del trescientos*, 72.

⁴¹ El *Liber hymnorum* – que recoge los himnos – reunidos en algunas ocasiones en un único manuscrito para saber más sobre los manuscritos litúrgicos medievales ver: Ángel Pazos-López, “Manuscritos litúrgicos medievales del 'officium' hispánico. Aportaciones desde la Historia del Arte”, en *Carmina laudis: risposta nel tempo all'eterno*, ed. Eduardo López-Tello García, Stefano Parenti y Markus Tymister (Roma: Aracne, 2016), 459-465.

⁴² Este herbario, más conocido por el nombre de Macer Floridus, esta atribuido a Odo Magdunensis, es una de las obras médico-botánicas más populares de la Edad Media.

⁴³ Vicente Graullera Sanz, *Derecho y juristas valencianos en el siglo XV* (Valencia: Generalitat Valenciana 2009), 61.

⁴⁴ Mandingorra Llavata, *Leer en la Valencia del trescientos*, 71-72.

Tab.1 Bibliotecas ⁴⁵		
Nombre	N.º de Libros	Tamaño Biblioteca
Pere Gandil (can.) ⁴⁶	15	Mediana
Pere Abacia (can.) ⁴⁷	39	Grande
Ponce Sesgleya (ben.) ⁴⁸	17	Mediana
Antoni Alpicat (can.) ⁴⁹	6	Mediana
Pere Monfort (can.) ⁵⁰	11	Mediana
Jaume Genovés (ben.) ⁵¹	11	Mediana
Andreu Noguera (ben.) ⁵²	4	Pequeña
Bernat Vivó (ben.) ⁵³	1	Pequeña
Bernat Cantarelles (ben.) ⁵⁴	22	Mediana
Arnau Ripoll (ben.) ⁵⁵	3	Pequeña
Guillem Punyer (ben.) ⁵⁶	23	Mediana
Jaume Prats (can.) ⁵⁷	7	Mediana
Pere d'Orriols (can.) ⁵⁸	16	Mediana
Bernat Carsí (can.) ⁵⁹	44	Grande
Joan Claramunt (ben.) ⁶⁰	7	Mediana
Pere Romeu (can.) ⁶¹	5	Mediana
Pere Vilarrasa (can.) ⁶²	¿?	¿?

⁴⁵ En esta tabla solo se han apuntado las bibliotecas de los canónigos y beneficiados, que no han sido objeto de estudio previo por parte de la historiografía. Al tratarse en su mayoría de inventarios de bienes inéditos que damos a conocer en nuestra tesis doctoral: Claudia Monzó Calero, *Los canónigos y los beneficiados de la Catedral de Valencia*, 2023, 1-840.

⁴⁶ Inventario de bienes de Pere Gandil, Valencia, 27 de mayo de 1362, Archivo de la Catedral de Valencia (ACV), pergamino 6137. Inédito.

⁴⁷ Inventario de bienes de Pere Abacia, Valencia, 3 de agosto de 1348, Archivo de la Catedral de Valencia (ACV), pergamino 7471. Inédito.

⁴⁸ Inventario de bienes de Ponce Sesgleya, Valencia, 1 de julio de 1362, Archivo de la Catedral de Valencia (ACV), pergamino 5175. Inédito.

⁴⁹ Inventario de bienes de Antoni Alpicat, Valencia, 21 de mayo de 1375, Archivo de la Catedral de Valencia (ACV), pergamino 7587. Inédito.

⁵⁰ Inventario de bienes de Pere Monfort, Valencia, 23 y 26 de noviembre de 1389, Archivo de la Catedral de Valencia (ACV), pergamino 7679. Inédito.

⁵¹ Inventario de bienes de Jaume Genovés, Valencia, 30 de abril de 1375, Archivo de la Catedral de Valencia (ACV), pergamino 5225. Inédito.

⁵² Inventario de bienes de Andreu Noguera, Valencia, 21 de abril de 1380, Archivo de la Catedral de Valencia (ACV), pergamino 3965. Inédito.

⁵³ Inventario de bienes de Bernat Vivó, Valencia, 10 de junio de 1388, Archivo de la Catedral de Valencia (ACV), pergamino 7674. Inédito.

⁵⁴ Inventario de bienes de Bernat Cantarelles, Valencia, 4 de enero de 1393, Archivo de la Catedral de Valencia (ACV), pergamino 6436. Inédito.

⁵⁵ Inventario de bienes de Arnau Ripoll, Valencia, 2 de agosto de 1399, Archivo de la Catedral de Valencia (ACV), pergamino 9278. Inédito.

⁵⁶ Inventario de bienes de Guillem Punyer, Valencia, 30 de septiembre de 1400, Archivo de la Catedral de Valencia (ACV), pergamino 5735. Inédito.

⁵⁷ Inventario de bienes de Jaume Prats, Valencia, 18 de diciembre de 1400, Archivo de la Catedral de Valencia (ACV), 2ª Serie de pergaminos 0120. Inédito.

⁵⁸ Inventario y almoneda de bienes de Pere d'Orriols, Valencia, 23- 24 de diciembre de 1404, Archivo de la Catedral de Valencia (ACV), legajo 2497-N.º 66. Inédito.

⁵⁹ Testamento de Bernat Carsí, 19 de mayo de 1421, codicilo de Bernat Carsí, 24 de septiembre de 1421, inventario de bienes y almoneda de Bernat Carsí, 30 de enero de 1422, Valencia, Archivo de la Catedral de Valencia (ACV), legajo 649:32. Inédito

⁶⁰ Inventario de bienes de Joan Claramunt, Valencia, 26 de marzo de 1438, Archivo de la Catedral de Valencia (ACV), legajo 2265. Inédito.

⁶¹ Inventario de bienes de Pere Romeu, Valencia, 24 de septiembre de 1448, Archivo de protocolos del Real Seminario de Corpus Christi de Valencia (ACCV), notario Joan de Caldes, signatura 26050. Inédito.

⁶² Pese a que se ha localizado el inventario de bienes del deán Pere Vilarrasa no consta un apartado de libros. Tal vez fueron apuntados en algún otro legajo aparte. Inventario de bienes de Pere Vilarrasa, 31 de marzo de 1477 y almoneda 9 de abril de 1477, Archivo de la Catedral de Valencia (ACV), legajo 2264. Inédito.

Guillem Castelló (ben.) ⁶³	52	Grande
---------------------------------------	----	--------

En cuanto a los resultados de esta tabla, podemos ver que efectivamente los canónigos suelen contar con bibliotecas grandes. Sin embargo, en cuanto a los presbíteros y beneficiados, no se cumple el pronóstico de Mandingorra, puesto que cuentan con bibliotecas medianas, a excepción de Andreu Noguera.

En un estudio que se hizo sobre las casas de los mercaderes barceloneses,⁶⁴ vemos cómo hay un nexo entre ambos: la religiosidad y la espiritualidad. El estudio de las bibliotecas demuestra el interés por la lectura de libros religiosos, además de otros más técnicos relacionados con su profesión. Sin embargo, como sucede con Bernat de Remolins, se intuye que se priorizó la lectura espiritual como un factor determinante en la formación y el desarrollo de su personalidad. Muchos eclesiásticos poseían sermones o lecturas teológicas, donde destacan los títulos de autores conocidos como Boecio,⁶⁵ Ramón de Peñafort,⁶⁶ Arnau de Vilanova,⁶⁷ Francesc Eiximenis⁶⁸ y Bartholomaeus Anglicus,⁶⁹ etc. Todo este material escrito contaba con un lenguaje fácil, con el propósito de acercar a la población los hechos de la vida cotidiana de Cristo y la Virgen, además de cuestiones dogmáticas y verdades doctrinales.⁷⁰ Estas corrientes espirituales, principalmente las ordenes mendicantes, pueden verse en multitud de ejemplares que conforman las bibliotecas privadas de los ciudadanos de la Corona de Aragón, constituyendo el punto de partida para la proliferación de pequeñas imágenes devocionales en los espacios domésticos. El beneficiado Guillem Castelló tenía 52 libros, convirtiéndose en la biblioteca más grande de todas las aquí estudiadas, supera con creces a la mayoría de los canónigos y beneficiados estudiados, salvo al *sotscabiscol* Pere Sánchez y al canónigo Matías Mercader.⁷¹ En su biblioteca encontramos misales, la Biblia, breviarios y otras lecturas como *la Vita Christi* de Francesc Eximenis, *la Glossa* de Nicolás de Lira⁷² o *De consolatione Philosophiae* de Boecio:

Ítem, una caixa de àlber de Barcelona ab son pany e clau, dins lo qual había los libres següents: Primo, una biblia en pla de forma maior nova e no es cubertada.

Ítem, libre appellat 'Vita Christi' de mestre Francesc, en paper, cubertes de fust ab aluda blanca ab dos gafets. Primo, un missalet de pergami de pocs oficis de poca valor ab cubertes de fust e sos claus e gafets.

Ítem, un libre de paper ab cubertes verts engrutades appellat 'libre del joch dels escachs'.

Ítem, altre libre de paper ab cubertes engrutades blanques appellat 'Istories Troyanes'.

Ítem, altre libre en pergami ab cubertes de pergami de cant de orge.

Ítem, altre libre cubert de pergami en paper appellat 'suma de collacions' en pla en lengua castellana.

El *sotscabiscol* Pere Sánchez tenía 56 volúmenes, entre el listado hay textos bíblicos, patristicos y religiosos, como un prólogo del beato Francisco. También hay manuales legales, como Godoffre y textos clásicos, medievales y humanistas, como la lógica de Aristóteles y dos libros de Alexander de Hales,⁷³ así como textos de gramática, en los que aparece de manera reiterada el nombre del maestro Joan Dordos y de mosén Centelles. En definitiva, el libro se presenta como una inversión económica, siendo por tanto un testimonio de la pertenencia a una determinada categoría social y de la adscripción a ciertas actitudes mentales y comportamientos culturales de las élites que dominaban el panorama social y cultural del momento.⁷⁴ Estos mismos valores pueden apreciarse a la hora de

⁶³ Inventario de bienes de Guillem Castelló, Valencia, 31 de octubre de 1441, Archivo de la Catedral de Valencia (ACV), pergamino 9370. Inédito.

⁶⁴ Para conocer más acerca de la mentalidad, estética y religiosidad de los mercaderes en Barcelona ver: Jaume Aurell i Cardona y Alfons, Puigarnau i Torelló, "Iconografía a les llars mercantils del segle XV: Mentalitat, estética i religiositat dels mercaders a Barcelona". *Anuario de estudios Medievales*, vol.25, no.1, (1995): 297- 331.

⁶⁵ Anicio Manlio Torcuato Severino Boecio (c.480-Pavía,524/525) fue un filósofo y poeta latino romano, que compaginó su faceta como estadista, traductor de filosofía griega y autor de diversos tratados sobre disciplinas como la música, la aritmética o la astronomía.

⁶⁶ Ramón de Peñafort (1175-1275) fue un clérigo dominico jurista y escritor, muy conocido por hacer la compilación de las Decretales del papa Gregorio IX.

⁶⁷ Arnau de Vilanova (ca.1238-1311), fue médico y teólogo ampliamente conocido por sus obras acerca de la medicina y las patologías generales como, por ejemplo: *Regimen Sanitatis ad regum Aragonum* y *Medicinalium introductionum speculum*.

⁶⁸ Francesc Eiximenis (c.1330-1409) fue un escritor franciscano de la Corona de Aragón, sus obras fueron muy leídas en su época siendo un escritor ampliamente reconocido en el reino. Algunas de sus obras más conocidas son: *Lo Crestià*, *Regiment de la cosa pública*, *Libre dels àngels*, *Libre de les dones*, etc.

⁶⁹ Bartholomaeus Anglicus (c. 1203-1272) fue un franciscano inglés conocido por componer la "enciclopedia" de ciencia natural *De naturis et proprietatibus omnium rerum*.

⁷⁰ Matilde Miquel Juan, "¡Oh, dolor que recitar ni estimar se puede! La contemplación de la piedad en la pintura valenciana medieval a través de los textos devocionales". *Anuario de historia de la Iglesia*, no.22, (2013): 293.

⁷¹ Wittlin, "La biblioteca de la familia Mercader", 93-104; Ferrer Gimeno, "La lectura en Valencia a finales del siglo XV", 441-469.

⁷² Nicolás de Lira o Nicolaus Lyranus, teólogo franciscano (1270 ca. - 1349-10), fue uno de los exégetas cristianos más influyentes de los siglos XIV y XV. Célebre por sus comentarios o "portillas" de la Biblia, su ópera magna es *Postillae perpetuae in universam Sacram Scripturam*.

⁷³ Alexander de Hales (1185 Hales-1245 París) teólogo inglés de la escolástica del siglo XIII. Su obra principal es la *Summa universae theologiae* encargada por el papa Inocencio IV.

⁷⁴ Mandingorra Llavata, *Leer en la Valencia del trescientos*, 208; Mandingorra Llavata, "De poca valor", 49-50.

adquirir libros en las almonedas. Este es el caso de la almoneda de Joan Claramunt,⁷⁵ donde acuden varios presbíteros, canónigos, plateros, mercaderes, taberneros y notarios. Dos de los libros fueron comprados por el presbítero Pere Aguiló, un *Flos Sanctorum* por 30 sueldos y unas *Constituciones* por 6 sueldos. Ni rastro hay en la almoneda del breviario o del libro titulado *Exposicions dels Evangelis*. Pero esto mismo ocurre con diversas obras de arte, ya que solo se vende un *drap de pinzell* viejo con la representación de una danza y unos juglares por 18 sueldos a Joan Romeu, del que se desconoce su profesión. En la almoneda del canónigo y arcediano mayor Pere d'Orriols, la mayoría de los libros fueron adquiridos por presbíteros siendo el *Flos Sanctorum* de pergamino escrito en romance y la Biblia en dos volúmenes los que alcanzaron el precio más alto en la subasta:

Ítem, un “Flos Sanctorum” de pergamí en romanç an Miquel Conill, CCCCLX sous.

Ítem, un “processional” de pergamí a mossèn Gerau Lançol, XX sous.

Ítem, un “processional” de pergamí an Pere Bonshoms, XI sous.

Ítem, una “Bíblia en II volums” en pergamí an Jacme T(er)rago CXXXIII, MCCCLIII sous.

Ítem, una “Suma de virtuts” de pergamí an Bertomeu de Vilafrancha, CI sous.

Ítem, un libre apellat “Mandagot” de paper an Vicent Steve, prevere, VII sous.

Ítem, un libre de paper vell de “verbis” escrits an Jacme T(er)rago, XI sous VI.

Ítem, un “ordinari” en pergamí an Miquel Conill, XXIII sous.

Ítem, un libre de pergamí de “les lamentacions e offici de la setmana sancta” al dit Miquel, XXIII sous VI.

Ítem, un “soliloquium de diaris” en pergamí sobre lo saltiri an micer Joan Mercader, XXVII sous VI.

Ítem, un libre del offici de “Corpore Xhristi” Jacme T(er)rago, XXX sous.

Pero aún sorprende más los que acudieron a la venta de libros de Pere Sánchez: el beneficiado Andreu García, que se hace con dos libros, uno sobre la vida del beato Francisco y un tratado de Francesc Eximenis. Aún hay, si cabe, dos compradores más inauditos que denotan la gran colección que tenía Sánchez: uno de ellos es el señor obispo⁷⁶ y el otro es el confesor de la reina de la Corona de Aragón, María de Castilla. Desafortunadamente de los 17 inventarios inéditos estudiados tan solo disponemos de las almonedas de Pere d'Orriols, Bernat Carsí,⁷⁷ Joan Claramunt y Pere Vilarrasa, aunque de este último no hay ni rastro de los libros ni en el inventario ni en la almoneda. Esto podría deberse a que los albaceas del canónigo tal vez decidieron hacer un listado separado donde anotar todos los libros, presumiblemente dada su cantidad. Así pues, no podemos conocer con certeza lo ocurrido con los otros libros que se anotan en los inventarios de bienes del resto de beneficiados y canónigos. Posiblemente algunos irían a parar a manos de los herederos o de la propia biblioteca catedralicia. Asimismo, muchos acabarían siendo vendidos en las almonedas, lo que llevaría a la desintegración de las colecciones. En consecuencia, muchos de estos libros no solo pasarían a otras manos o ubicaciones, sino que también verían truncado su propósito original. No obstante, no habría que entender necesariamente este hecho como algo negativo, ya que en muchos casos podría suponer la puesta en valor y la reutilización de los libros.⁷⁸ A fin de cuentas, las bibliotecas son una fuente irrefutable de información que ofrecen un claro testimonio sobre sus dueños, dejando al descubierto que la posesión de libros no es algo aislado, sino el reflejo de las inquietudes y el deseo de dar respuestas a los retos que se abrían en el horizonte de los siglos XIV y XV.

5. La devoción doméstica

Las casas señoriales valencianas se construyeron en el sector norte de la ciudad,⁷⁹ cercano al poder representado por la catedral, la casa de la ciudad, el palacio de la Batlia y más tarde el de la Generalitat.⁸⁰ Estas residencias se

⁷⁵ Almoneda de Joan Claramunt, Valencia, 4 de junio de 1438, Archivo de la Catedral de Valencia (ACV), legajo 2265.

⁷⁶ No dice el nombre, pero por cronología debe de referirse a Alfonso de Borja, cardenal (1429–1455) elegido papa con el nombre de Calixto III.

⁷⁷ Esta almoneda fue estudiada por M^a Luz Mandingorra. Mandingorra Llavata, *Leer en la Valencia del trescientos*, n^o150, 274-277.

⁷⁸ Mandingorra Llavata, “De poca valor”, 55.

⁷⁹ Mercedes Gómez-Ferrer Lozano, “Patios y escaleras de los palacios valencianos en el siglo XV”, en *Historia de la ciudad IV: Memoria urbana*, coord. Mar Alonso et al. (Valencia: Colegio Territorial de Arquitectos de Valencia, 2005), 113-141.

⁸⁰ Juan Vicente García Marsilla, “La casa del noble y la del mercader. Modelos de consumo y aspiraciones sociales a través de los entornos domésticos de la ciudad de Valencia (siglos XIV-XV)”, en *La casa medieval en Mallorca y el mediterráneo. Elementos constructivos y decorativos*, coord. Sebastiana Sabater Rebassa (Gijón: trea, 2021), 251-289.

organizaban en planta a partir de un patio central, y las crujías se disponían alrededor del patio. La escalera daba acceso a la planta noble o principal mientras que en la baja se situaban las zonas de servicio, como el establo y el *celler*.⁸¹ En la planta noble estaba la *cambrà* o habitación principal de los propietarios. En muchas ocasiones había también *recambràs* y el estudio, espacios en donde en multitud de ocasiones se concentraban la mayor parte de los objetos suntuarios.⁸² Que se podrían clasificar en tres grandes grupos: los suntuarios (piezas de orfebrería y joyas), los decorativos (cortinas pintadas) y los de culto (imágenes o retablos devocionales). El mejor ejemplo de cómo era una casa capitular, es sin duda alguna, la del canónigo Antoni Bou.⁸³ Situada en la plaza de la *lenya*, cuya *cambrà maior*, daba a la plaza del obispo.⁸⁴ Por la lectura del inventario sabemos que su casa era muy espaciosa y llena de comodidades. No obstante, las viviendas de los beneficiados diferían en cuanto al tamaño, la distribución del espacio interior, y la cantidad y calidad enseres. Como en el caso del hogar de Arnau Ripoll, con tres habitaciones y un *terradet*.⁸⁵

Los inventarios de bienes nos dan noticia de los usos sociales del culto y de las devociones privadas que se extendieron por todos los estamentos sociales.⁸⁶ En la planta noble de las casas más adineradas, solía haber una capilla; aunque esto no tenía porqué ser siempre así, debido a que en algunas ocasiones la “capilla” se sitúa en la *cambrà* o en el *estudi* del propietario. Es decir, se trataría más bien de un altar u oratorio devocional dentro de estas estancias. En los inventarios se hace mención del oratorio en dos sentidos: como el espacio destinado a la oración y a la celebración de la santa misa, o por el contrario como un retablo con pinturas sagradas, el cual posiblemente servía como retablo portátil frente al cual se rezaba. Estos oratorios estaban compuestos por una o más tablas, aunque no sabemos a ciencia cierta su tamaño. Tal vez podría ser que fueran dípticos o trípticos, un formato menor al de los retablos de las capillas catedralicias. También se encontraban en los hogares de mercaderes barceloneses, siendo muy representativos de la materialización de la religiosidad más profunda en la más sencilla y esquemática representación iconográfica.⁸⁷ Los canónigos valentinos, al igual que otros miembros de la nobleza, tenían capillas u oratorios domésticos, garantes de una suerte de prestigio social, poder político y económico.⁸⁸ Pere Comuel poseía todos los ornamentos litúrgicos necesarios para celebrar misa en su vivienda. Cabe mencionar que fue albacea testamentario del canónigo Gil Sánchez de Montalbán, quien le legó su breviario, el usufructo de un misal y los ornamentos de su capilla doméstica y catedralicia.⁸⁹

Primaban en los hogares los altares u oratorios portátiles por su fácil traslado o transporte. Esta es la principal diferencia con los de las iglesias. Aunque también los había de ladrillo o de madera, como los de Francesc Daries y Pere Vilarrasa respectivamente. Excepcionalmente las autoridades eclesiásticas daban permiso para tener un altar portátil, así sucedió con Gil Sánchez de Montalbán, quien en 1380 obtuvo el privilegio de un altar portátil del papa Clemente,⁹⁰ porque en la iglesia donde celebraba misa no había un sitio digno donde officiar.⁹¹ Al igual que los altares fijos, servían para la celebración de la liturgia y para sacralizar un espacio. Se consagraban colocando en el ara una o más reliquias, no obstante, a veces estas estaban dispuestas en ricos relicarios sobre el altar, llegando a

⁸¹ Arturo Zaragoza Catalán, *Arquitectura gótica valenciana siglos XIII-XV* (Valencia: Generalitat Valenciana, 2000), 208-210.

⁸² Amadeo Serra Desfilis, “Arte y diplomacia en Europa alrededor de 1415. Una aproximación”, en *Perpignan 1415, Un sommet européen à l'époque du Grand Schisme d'Occident*, coord. Walther Bernecker, et al. (Zürich: LIT, 2018), 412-441.; Miguel Falomir Faus, *Arte en Valencia, 1472-1522* (Valencia: Consell Valencià de Cultura, 1996), 436.; Marta Crispí, “the use of devotional objects in Catalan Homes during the Late Middle Ages”, *Religions*, no.11, (2020):1-33.

⁸³ Inventario de bienes de Antoni Bou, Valencia, 28 de noviembre de 1461, Archivo de la Catedral de Valencia (ACV), protocolo del notario Juan Esteve, legajo 3680. Listado de libros publicado por Sanchis Sivera, “Pintores medievales”, 96.

⁸⁴ La casa estaba en lo que es hoy la plaza de la Almoina.

⁸⁵ Inventario de bienes de Arnau Ripoll, Valencia, 2 de agosto de 1399, Archivo de la Catedral de Valencia (ACV), pergamino 9278. Inédito.

⁸⁶ Sarah Blick, “Bringing Pilgrimage Home: The Production, Iconography, and Domestic Use of Late-Medieval Devotional Objects by Ordinary People”. *Religions*, no.10, (2019): 1-26, 392; DOI: <https://doi.org/10.3390/rel10060392>.

⁸⁷ Jaume Aurell i Cardona y Alfons, Puigarnau i Torelló, “Iconografía a les llars mercantils”, 297- 331.

⁸⁸ José Luis Cano de Gardoqui García, *Tesoros y colecciones: Orígenes y evolución del coleccionismo artístico*, (Valladolid: secretariado de publicaciones e intercambio universitario de la Universidad, 200), 12.

⁸⁹ Testamento del canónigo Gil Sánchez de Montalbán, Valencia, 22 de junio de 1392, Archivo de la Catedral de Valencia (ACV), pergamino 6430. Inédito.

⁹⁰ Clemente VII (Antipapa).

⁹¹ Delegado del papa Clemente concediendo el privilegio de altar portátil en toda su legacía a Gil Sánchez de Montalbán, canónigo y familiar, Valdenuel (Palencia), 13 de octubre de 1380, Archivo de la Catedral de Valencia (ACV), pergamino 543.

convertirse en protagonistas de la religiosidad popular.⁹² Igualmente, los eclesiásticos contaban con estuches de corporales, es decir, hostias por consagrar para impartir la comunión.⁹³ Los altares además, se solían cubrir con cortinas y frontales o antependios al frente. En varios inventarios se alude a esta práctica como en los de Vicent d'Orriols (hermano de Pere d'Orriols) y el arcediano Esteban Arbrella. Vicent poseía un oratorio historiado con la imagen de la natividad y otras que no se detallan, tapado con una cortina pintada.⁹⁴ En cambio, Esteban tenía un altar cubierto de telas negras con un ara engastada de madera.⁹⁵ Esto mismo sucedía con los retablos de las iglesias, que solían estar cubiertos por cortinas confeccionadas por un pintor especializado. La función de las cortinas podría deberse a dos motivos. El primero respondería a la necesidad de proteger la pintura. El segundo sería el resultado de la práctica que por toda Europa se desarrolló en el siglo XV, cuando se cubría el altar durante el momento de la transubstanciación. A esto hay que sumar que, durante otros episodios específicos, las cortinas impedirían que el fiel pudiese ver el retablo o la imagen, como por ejemplo durante la semana santa.⁹⁶

En definitiva, estos espacios privados eran idóneos para la oración personal diaria, de hecho, tanto Francesc Eximenis como Vicente Ferrer hacen referencia a estos lugares de recogimiento como los más propicios para el fomento de la relación personal del devoto con Dios.⁹⁷ La localización de estos oratorios o capillas no parece casual, puesto que son espacios en donde el propietario pasaba mucho tiempo. Además, en ellos solía haber textos y lecturas devocionales que ayudarían en la práctica de la oración contemplativa. Al igual que la observación directa de la imagen de Jesús o la Virgen, ya que esta cultivaría y haría germinar los sentimientos de amor hacia Dios, poniendo especial énfasis en el hecho de empatizar tanto con su sufrimiento como con su alegría, sin servir de impedimento para favorecer simultáneamente al desarrollo de actitudes de contrición y adoración.

6. Las imágenes devocionales

Mediante el estudio de sus bibliotecas se puede percibir su espiritualidad e intereses, cada vez más, impregnados de la nueva corriente espiritual que se abría camino en la época: la *Devotio Moderna* y la observancia mendicante.⁹⁸ La proliferación de textos devocionales, favorecerían la práctica religiosa íntima y activa del creyente en los misterios divinos.⁹⁹ De este modo, se hacía hincapié en la oración como vehículo para entrar en comunión directa con Dios. La imagen ayudaría a los feligreses a hacer visible aquello que no podían ver, ya que es particularmente eficaz para conmover a la devoción y a recordarles los puntos esenciales del mito religioso.¹⁰⁰ Sin embargo, por sí sola no serviría, es decir, haría falta recurrir a los libros como el breviario para poder realizar las oraciones diarias. ¿Pero cómo proliferaron estas imágenes en los hogares? Sin duda alguna como han apuntado diversos investigadores sería la demanda.¹⁰¹ Principalmente ejercida por los eclesiásticos y la necesidad de solicitar obras de devoción. A ellos,

⁹² Mercedes López Mayán Navarrete, "Recensión: l'espace rituel et le sacré dans le christianisme. La liturgie de l'autel portatif dans l'antiquité et au moyen age". *Quintana*, no.8, (2009): 320.

⁹³ García Marsilla, "la casa del noble", 268.

⁹⁴ Inventario de bienes de Vicent d'Orriols. Protocolos notariales de Gerard de Ponte, notario, Valencia, 3 de junio de 1402, Archivo de protocolos del Real Seminario de Corpus Christi de Valencia (ACCV), signatura 25917. Inédito.

⁹⁵ Inventario de bienes de Esteban Arbrella, Valencia, 28 de junio de 1417, Archivo de la Catedral de Valencia (ACV), protocolo notarial de Luis Ferrer, legajo 3678. La alusión al ara de madera, creemos que es una errata. Seguramente el altar era de madera mientras que el ara de un material más digno como el mármol o la piedra.

⁹⁶ Judith Berg Sobre, *Behind the altar table: the development of the painted retablo in Spain, 1350- 1500* (Columbia: University of Missouri Press, 1989), 183.

⁹⁷ Crispí, "the use of devotional", 5.

⁹⁸ Pons Alós, "Tenien estat de bisbe", 44.

⁹⁹ Miquel Juan, "¡Oh, dolor que recitar", 304.

¹⁰⁰ Daniel Arasse, "Entre dévotion et culture: fonctions de l'image religieuse au XVe siècle", en: *Faire croire. Modalités de la diffusion et de la réception des messages religieux du XIIe au XVe siècle*. (Roma: Publications de l'École Française, 1981), 131-146.

¹⁰¹ Joaquín Yarza, "Patronos, promotores, mecenas y clientes", en: *Actas del VII Congreso Español de Historia del Arte (CEHA)*, coordinado por Cristóbal Belda Navarro, et al. (Murcia: Universidad de Murcia, 1992), 29.; Joan Molina i Figueras, *Arte, devoción y poder en la pintura tardogótica catalana*. Murcia: Universidad de Murcia, 1999, 43-55. Matilde Miquel Juan, *Retablos, prestigio y dinero: talleres y mercado de pintura en la Valencia del gótico internacional* (Valencia: Universitat de València, 2008), 246.; Francesca Español, "Clientes de calidad y mercado artístico en la corona de Aragón medieval", en *Mercados del lujo, mercados del arte: el gusto de las élites mediterráneas en los siglos XIV y XV*, coordinado por Sophie Brouquet y Juan Vicente García Marsilla (Valencia: Universitat de València, 2015), 45-76.

se sumaron la realeza, el patriciado, el municipio y las “clases medias”. Este hecho junto a la expansión de las líneas comerciales a través del Mediterráneo y la llegada de maestros foráneos propició la vulgarización y aparición de las imágenes en los interiores domésticos de la sociedad valenciana hacia finales de la década de 1370.¹⁰² Indudablemente, los objetos de este tráfico fueron en un principio los libros, pequeños adornos de marfil, los altares portátiles o las imágenes devocionales, que ayudarían durante la plegaria.¹⁰³ A esta creciente necesidad respondieron ampliamente los talleres locales, jugando un papel importantísimo en la demanda y consumo de obras animando al deseo de poseer tanto pinturas devocionales como bienes de consumo. Estas obras se podían adquirir de dos formas, a través de un contrato con algún taller o artista para que las hiciera desde cero o bien acudir al mercado y comprar algunas de las obras confeccionadas en serie, pudiendo estas ser adquiridas por un precio más asequible.¹⁰⁴ Fenómeno que se observa también en otras ciudades europeas. De modo que, los bienes que adquieren y poseen los eclesiásticos distan poco de lo que otras clases privilegiadas tendrían en sus viviendas. Los eclesiásticos eran hombres de su tiempo, siendo sus hogares un reflejo de la sociedad en la que vivían, además de una prueba fehaciente de la influencia de la moda y los gustos de la época en su día a día. Por esta razón, no es de extrañar que todos quisieran comprar obras y ornamentos, y no solo gozar con las obras de arte colectivas, sino que además solicitaban tenerlas para sí mismos, para su propia satisfacción y prestigio.¹⁰⁵ Aunque no era esa su única razón de ser, puesto que con estas posesiones podrían obtener también de ellas ardor y consuelo, siendo así un fiel reflejo de la devoción íntima y del carácter personal de esta clase social. Por eso difiere con los de las capillas catedralicias en cuanto a la temática,¹⁰⁶ pues predominan las tablas o imágenes devocionales junto a los retablos de tela. En donde lo más frecuente es la aparición de Cristo y la Virgen, en sus vertientes más humanas, frente al predominio de los santos en los grandes retablos expuestos a los fieles. Otro factor diferenciador es la aparición de programas profanos, más habitual en las viviendas que en los templos. No obstante, cuando estaban presentes en las Iglesias, se les dotaba de un sentido didáctico y moralizador, confiriéndoles un carácter también político, poniendo de manifiesto los intereses eclesiásticos, tanto a nivel piadoso como social.¹⁰⁷

7. Iconografía

Este cambio al servicio de una relación cada vez más intimista y solitaria, hace que los rasgos expresivos del ausente interlocutor de ese diálogo místico, atienda a convertirse en un objeto de propiedad personal.¹⁰⁸ Pero esto no fue todo, sino que también esta nueva corriente espiritual, de raíz nórdica, influirá notablemente en el devenir del arte religioso, tanto en la inclusión de nuevas iconografías como alterando las ya existentes.¹⁰⁹ Aparecerán así nuevos “géneros” en la pintura valenciana del siglo XV, con escenas galantes, mitológicas o cinegéticas.

Según el estudio de Juan Vicente García Marsilla, sobre la vulgarización de las imágenes en los hogares valencianos, un 65% del total de los inventarios contaban con algún tipo de imagen, mientras que el 40,81% tenían tablas pintadas o retablos con motivos religiosos.¹¹⁰ Por esta razón, destacaron las obras de arte de carácter portátil que reproducían temáticas cristológicas, marianas o hagiográficas en los inventarios de las viviendas medievales valencianas. La espiritualidad franciscana fue la que promovió la devoción a la pasión de Cristo dentro de una sensibilidad religiosa que fomentaba la visión de Cristo más cercano a la piedad de los fieles.¹¹¹ Un claro ejemplo

¹⁰² Juan Vicente García Marsilla, “Influjos de Flandes y del Norte de Europa en la cultura material del Mediterráneo. Valencia, siglos XIV y XV”, en *Els mons nòrdic i mediterrani. Relacions artístiques i culturals entre els segles XIV i XVI*, coord. María Magdalena Cerdà.; Antonia Juan.; Sebastiana Sabater (Palma: Edicions UIB, IEB, 2017), 10.

¹⁰³ Jeffrey F. Hamburger y Nigel F. Palmer, *The prayer book of Ursula Begerin*. (Dietikon: Urs Graf. 2015), 401-458.; Albert Hauf, “Corrientes espirituales valencianas en la Baja Edad Media (siglos XIV-XV)”. *Anales Valentinus*, no.48, (1998): 261-302.

¹⁰⁴ Miquel Juan, *Retablos, prestigio y dinero*, 253.

¹⁰⁵ Georges Duby, *La época de las catedrales: arte y sociedad, 980-1420* (Madrid: Catedra, 2002), 192.; Joan Molina i Figueras, “Hagiografía y mentalidad popular en la pintura tardogótica barcelonesa (1450-1500)”. *Locvs amoenvs*, no.2, (1996-1997): 187-206.

¹⁰⁶ Encarna Montero Tortajada, *transmisión del conocimiento en los oficios artísticos. Valencia, 1370-1450*, (Valencia: Institució Alfons el Magnànim, 2015), 121, 131.

¹⁰⁷ Isidro Gonzalo Bango Torviso, “Las imágenes en los templos medievales del anic- mismo a la intención docente. Las tres posturas tradicionales de la iglesia”, en *La enseñanza en la Edad Media*, coord. José Ignacio De la Iglesia Duarte (Nájera: X Semana de Estudios Medievales, 2000), 370.

¹⁰⁸ Georges Duby, *Arte y sociedad en la Edad Media* (Madrid: Taurus, 2011), 102.

¹⁰⁹ Temas como la Sangre de Cristo, la Flagelación y la Piedad.

¹¹⁰ Juan Vicente García Marsilla “Imatges a la llar. Cultura material i cultura visual a la València dels segles XIV i XV”, *Recerques*, no. 43 (2001): 164.

¹¹¹ Miquel Juan, “¡Oh, dolor que recitar”, 292.

son las dos tablitas historiadas con la imagen de la Virgen María y la crucifixión anotada en el inventario del canónigo y arcediano mayor Pere d'Orriols. Estas tablas son la primera muestra de este tipo de imágenes devocionales halladas en casa de un canónigo de los estudiados.¹¹² Con este tipo de tablitas se buscaba un contacto más directo con la figura divina, donde se destacarían sus trazos faciales y seguramente el fondo sería de pan de oro. Todo este conjunto de elementos constituye una forma de realzar y poner de manifiesto aún más la dimensión divina. No obstante, no hay ni rastro en la almoneda de las dos tablitas historiadas, que son mencionadas en el inventario. Otro ejemplo que destacar es el caso del beneficiado Guillem Castelló, quien tenía en su hogar: «Un oratori de fust ab la pietat e lo crucifixi», «Ítem, hun oratori de dues taules en la una la Verge María ab son fill al braç, e en l'altre la Salutació».¹¹³ Esto mismo lo podemos observar si nos acercamos a la vivienda de Simó d'Alguayra,¹¹⁴ donde había un oratorio pintado en tela con la figura de Jesucristo y otras imágenes, las cuales no se describen. A través de los inventarios de bienes, se puede constatar la notable producción de este tipo de obras devocionales en los obradores valencianos, en las que se representa la figura de Cristo. Tanto es así que, a principios del siglo XV, en el territorio valenciano se populariza la iconografía de la piedad de Cristo en todos los estamentos sociales.¹¹⁵ Pudiera ser que como en otros casos publicados, el oratorio mencionado tuviera esta iconografía junto a otras escenas de la vida de Cristo o los santos. El canónigo Antoni Bou tenía una «taula oratori de la Verge María ab son fill al braç» y para protegerla, una toalla bordada. Las tablas devocionales jugaron un papel fundamental en la renovación del gótico internacional hacia nuevas fórmulas importadas de los países nórdicos. Pronto, los talleres valencianos asimilaron los modelos flamencos, donde se representa a la Virgen con el Niño de medio cuerpo. Estas imágenes invitaban a la meditación e iban destinadas al uso privado, resaltando la faceta maternal de la Virgen María junto al Niño Jesús en brazos o dándole de mamar.¹¹⁶

La amplia difusión de esta iconografía coincide con la lectura de obras como las *Meditaciones Vitae Christi* del Pseudo-Buenaventura, la *Vita Christi* de sor Isabel de Villena o el *Speculum Animae*. En la Catedral de Valencia, hoy en día aún se guarda una Virgen con el Niño,¹¹⁷ pintada al temple sobre lino, que bien pudiera servir como ejemplo de la que tal vez tuvo Bou. Además, el canónigo tenía otra tabla con la Verónica de la Virgen en lo que sería su capilla doméstica. La difusión de este modelo iconográfico tanto en los territorios de la Corona de Aragón como en el resto de las ciudades europeas no es fácil de datar. Sin embargo, durante el reinado de Martín el Humano hay constancia de un icono de la Virgen. En 1437, la Verónica procedente del tesoro real de los Reyes de Aragón, fue depositada por el rey Alfonso el Magnánimo en la Catedral de Valencia.¹¹⁸ A lo largo del siglo XV, la Verónica de la Virgen formó parte del tesoro catedralicio, que junto al resto de reliquias eran mostradas en Viernes Santo. También, fue sacada en procesiones por las calles, hecho que seguramente hizo que incrementara la popularidad de la Vera Efigie de la Virgen.¹¹⁹ Esto puede notarse en los inventarios de bienes de las viviendas medievales tal y como ocurre en este caso mencionado.¹²⁰ Todas suelen tener las mismas medidas y condiciones que las convierte en réplicas exactas de la que se interpreta como la verdadera imagen de la Virgen pintada por san Lucas. La sociedad del momento supo integrar la estética del gótico internacional en este tipo de obras de pequeñas dimensiones y, por tanto, fáciles de transportar.¹²¹ Probablemente, dado el material mencionado, “una tabla”, la Verónica del canónigo Bou sería similar a otras conservadas como la del Museo de Bellas Artes de Valencia de Gonçal Peris Sarrià (1380-1451)¹²² o la Verónica de la Virgen de Joan Reixach (documentado de 1431 a 1486).¹²³ Finalmente, en la capilla de la casa de Matías Mercader, se inventarió un retablo de tela con la crucifixión y las imágenes de la Virgen, san Juan

¹¹² Monzó Calero, *Los canónigos y los beneficiados de la Catedral de Valencia*, 389; (ACV), legajo 2497- N.º 66.

¹¹³ (ACV), pergamino 9370; Copia del inventario de Guillem Castelló, protocolos notariales del notario Luis Torra, Valencia, 6 de noviembre de 1441, Archivo de protocolos del Real Seminario de Corpus Christi de Valencia (ACCV), signatura 19154. Se anota otro oratorio pequeño sobre el portal de la habitación del difunto con la Trinidad, no obstante, no dice si era de madera o sí por el contrario era un *drap de raç* o *pinzell*.

¹¹⁴ Inventario de bienes de Simó d'Alguayra, Valencia, 7 de noviembre de 1413, Archivo de la Catedral de Valencia (ACV), legajo 3676.

¹¹⁵ García Marsilla “Imatges a la llar”, 167.; Miquel Juan, “¡Oh, dolor que recitar”, 298-303.

¹¹⁶ García Marsilla “Imatges a la llar”, 172.

¹¹⁷ Esta imagen fue repintada en el mismo siglo XV por un pintor valenciano adaptándola a la “moda eyckiana” con cenefas doradas ornadas con perlas y gemas. N.º Inventario 3-0353-213; Jaime Sancho Andreu, “Icono bifaz. Rostro de Cristo y Virgen con el Niño Jesús”, en *Oriente en Occidente. Antiguos iconos valencianos*, coord. Nuria Blaya Estrada (Valencia: Fundación Bancaria, 2000), 214-215.

¹¹⁸ Expuesta en el museo de la catedral, 2ª planta, sala IX. N.º Inventario 4-0025-209.

¹¹⁹ Francesca Español, “Bartomeu Coscollà. Relicario de la Verónica de la Virgen”, en *El Renaixement Mediterrani, Viatges d'artistes i itineraris d'obres entre Itàlia, França i Espanya al segle XV*, coord. Mauro Natale (Valencia: Consorci de Museus de la Comunitat Valenciana, 2001), 149-150.

¹²⁰ Miguel Falomir Faus, *Arte en Valencia, 1472-1522*, (Valencia: Consell Valencià de Cultura 1996), 436-437.

¹²¹ Joan Aliaga Morell, “Un mediterráneo cosmopolita, circa 1390-1440”, en *El Renaixement Mediterrani, Viatges d'artistes i itineraris d'obres entre Itàlia, França i Espanya al segle XV*, coord. Mauro Natale (Valencia: Consorci de Museus de la Comunitat Valenciana, 2001), 155.

¹²² Museo de Bellas Artes de Valencia, obra. Numero. Inventario: 406.

¹²³ Conservada en el Palacio Arzobispal de Valencia, la cual perteneció al Museo Arqueológico Diocesano de Valencia, en cuyo catálogo se recoge con el número 122. La tabla procede de la iglesia parroquial de Puzol.

y la Magdalena. Al igual que en la capilla de la habitación del difunto Vilarrasa, que había retablo *de terra* con la Crucifixión de Jesús.¹²⁴

Los canónigos Pere d’Orriols, Pere Comuel y Antoni Bou también tenían en sus viviendas la imagen de la crucifixión en diferentes soportes, ya fuera en marfil, tabla o *drap de pinzell*. Este último soporte era muy común en las viviendas medievales, tanto por su funcionalidad que era la de mantener el hogar más caliente y confortable, como por ser un elemento decorativo. Si bien en origen solían tener una decoración ornamental a partir de la segunda mitad del siglo XIV, se introduce en los *draps de pinzell* los repertorios historiadados de temática religiosa o profana. Para este estudio nos centraremos en los religiosos, que fue lo que más abundó. En la casa del canónigo Francesc Daries,¹²⁵ se enumera uno con la imagen de la Virgen María y *polseras* con «senyals d’aguiles» y otro «drap pintat de pinzell ab pintada de la gloria mundana». Es la primera vez que se alude a esta iconografía en uno de los inventarios analizados, sin embargo, en el año 1402 aparece la gloria mundana en el entremés de la entrada real del rey Martín I.

En el hogar del *domer* Llorenç Romeu había tres *draps de pinzell*, uno de ellos con la figura de la Virgen María y otros santos y otro con la piedad.¹²⁶ Por otra parte, el deán Vilarrasa tenía uno con la imagen de la Virgen con el Niño Jesús al brazo y dos ángeles y en su comedor una cortina con la última cena del Señor. En los oratorios de Vicent d’Orriols (hermano de Pere d’Orriols) y del beneficiado Simó d’Alguayra se explica que se representa la Natividad en el primero, mientras que en el segundo está la pintura de Jesús con otras imágenes. Los canónigos Antoni Bou¹²⁷ y Gauderic de Soler poseían diversos *draps de pinzell* de temática religiosa. El primero contaba con uno con la historia de Moisés levantando la serpiente en el desierto y otro, al que ya hemos hecho mención, con la crucifixión, los dos ladrones, los seis profetas y la Magdalena.¹²⁸ La crucifixión fue una de las escenas más difundidas del ciclo de la pasión de Cristo.¹²⁹ En su habitación se encontraba otro con la *oración en el huerto* y los doce profetas, escena más frecuente en los retablos junto a otras historias de la Pasión. Normalmente siguen el relato del Evangelio de san Lucas, que suele presentar a Cristo orando de rodillas y reconfortado por un ángel, junto a los apóstoles. Como en la tabla de la Oración en el huerto de la iglesia parroquial de Rubielos, pintada por Gonçal Peris Sarrià o la de Joan Reixach del Museo de Bellas Artes de Valencia.¹³⁰ Mientras que Gauderic de Soler entre el abanico de figuras representadas en sus *draps de pinzell* vemos ángeles, la historia de san Jaime, los siete gozos de la Virgen, san Cristóbal y unas cortinas con la inscripción «Divinita memento mei mater dei», fragmento que alude a María como Virgen y madre de Jesús. Como vemos son temas asiduos en los hogares que señalarían su devoción íntima por Jesucristo y la Virgen.

Tab. 2 ¹³¹	
Temas Religiosos	Numero de piezas
La Virgen María	2
La Virgen María con el Niño Jesús al brazo	2
7 gozos de la Virgen María	1

¹²⁴ En el inventario del deán Vilarrasa, encontramos que varios objetos se denominan “de la terra” cuando se refiere a cerámica. Por tanto, que se use el mismo término podría inducir a pensar que el retablo tal vez estuviera hecho de terracota. No obstante, en otros inventarios cuando aparece la palabra “terra” va acompañado de los artículos de la, es decir, hecho en un taller de la localidad. Esto sucede con bastante frecuencia al mencionar textiles. (ACV), legajo 2264.

¹²⁵ José Sanchis Sivera, *La Catedral de Valencia: guía histórica y artística* (Valencia: Imprenta de Francisco Vives Mora, 1909), 95. Hay una errata en el año que da José Sanchis, en realidad es en 1444; Inventario de bienes de Francesc Daries, Valencia, 8 de mayo de 1444, Archivo de protocolos del Real Seminario de Corpus Christi de Valencia (ACCV), notario Dionis Cervera, signatura 16396.

¹²⁶ Inventario de bienes de Llorenç Romeu, Valencia, 12 de agosto de 1445, Archivo de protocolos del Real Seminario de Corpus Christi de Valencia (ACCV), notario Joan de Caldes, signatura 26048. Inédito

¹²⁷ Inventario de bienes de Antoni Bou, Valencia, 28 de noviembre de 1461, Archivo de la Catedral de Valencia (ACV), protocolo del notario Juan Esteve, legajo 3680. Listado de libros publicado por Sanchis Sivera, “Pintores medievales”, 96.

¹²⁸ Diversos estudios explican que rara vez se encontraban imágenes del Antiguo Testamento en hogares privados, pero la iconografía del Nuevo Testamento era común tanto en hogares como en las iglesias. Sin embargo, los canónigos cuentan con imágenes del Antiguo Testamento en sus casas por lo que no parece aplicable al caso valenciano. Sixten Ringbom, *Icon to Narrative: The Rise of the Dramatic Close-Up in Fifteenth-Century Devotional Painting*, (Irving: Davaco., 1984), 53. Hans Belting, *Likeness and Presence: A History of the Image before the Era of Art* (Chicago: University of Chicago Press, 1994), 410.

¹²⁹ García Marsilla “Imatges a la llar”, 171.

¹³⁰ Museo de Bellas Artes de Valencia obra. Numero. Inventario: 2236.

¹³¹ Monzó Calero, *Los canónigos y los beneficiados de la Catedral de Valencia*, 803. La tabla recoge los temas iconográficos mencionados en los inventarios de bienes de las viviendas de los eclesiásticos. En varios inventarios se habla de tablitas de oratorios, pero no se describe la imagen.

Jesucristo	2
La Crucifixión	5
La oración en el huerto	1
san Cristóbal	3
Los Tres Reyes Magos	3
Ángeles	2
san Jorge	1
san Jaime	1
Los doce pares de Francia	1
La Gloria Mundana	1
<i>Memento Mei Mater Dei</i>	1
Rey Salomón	1
Moisés	1
Sansón	2

Como se aprecia en la tabla 2, seguidamente de las representaciones de la Virgen María y Jesús fue frecuente la imagen de san Cristóbal y la de los tres Reyes Magos. En el siglo XIII, gracias a la Leyenda Dorada, la historia del san Cristóbal cobró un mayor protagonismo. Debido al nombre cristiano que toma, el cual tiene un significado simbólico, aquel que lleva a Cristo en su corazón resultará en aquel que lo lleva en su espalda para dar corporeidad a lo espiritual.¹³² Su culto se extendió rápidamente y se comenzó a pintar al santo en las fachadas de las iglesias y en las entradas de las murallas de las ciudades, es por ello, que muchas veces se le representa con dimensiones gigantescas para que pudiera ser visto desde lejos. Por otro lado, la figura de este santo es un paradigma de conversión, porque cuando este se dio cuenta de su error al servir al diablo, pasó a consagrar su vida al cristianismo. Además, logró muchas conversiones antes de su martirio. Es por ello por lo que el santo se convirtió en el patrón de los conversos.¹³³ Sin embargo, pese a que se sabe de casos de canónigos conversos, lo cierto es que no podemos concluir que quienes estaban en posesión de estas imágenes lo fueran. Uno de ellos era Bernat de Cantarelles de quien se conoce que era rector de Chiva y cofrade de la cofradía de san Jaime de la Catedral de Valencia. Los otros que tenían en sus hogares la representación de este santo eran: Joan Claramunt (canónigo de Tarazona y familiar perpetuo del papa Benedicto XIII) y Gauderic de Soler (canónigo de Valencia nacido en la ciudad francesa de Perpiñán). No obstante, la aparición de tablitas con la figura del santo en los hogares de estos eclesiásticos, más bien vendría avalada por la tradición popular, dado que el santo protege ante la muerte súbita sin confesión.¹³⁴ Esta devoción además es antigua en tierras valencianas, e incluso varios gremios de la ciudad tenían a este como patrón. Con anterioridad a 1449, durante la fiesta del Corpus Christi, se representaba el misterio de san Cristóbal,¹³⁵ siendo el más antiguo de los escenificados. Por otra parte, la representación de los tres Reyes Magos o epifanía, aparece en el Evangelio de San Mateo de manera escueta (Mt. 2, 1-12). Sin embargo, es uno de los temas iconográficos más tempranos porque constituyó la fiesta litúrgica conmemorativa de la Natividad en el primer cristianismo al ser la primera manifestación en la que se desvela el misterio de la divinidad de Jesús.

8. Consideraciones finales

A modo de conclusión, los clérigos valentinos, dada su rica formación académica, ejercieron como unos de los mayores clientes y promotores artísticos en el panorama valenciano durante la Baja Edad Media. Incentivando la

¹³² Santiago De la Vorágine, *La leyenda dorada* (Madrid: Alianza, 1982), 405-409.

¹³³ Rubén Gregori Bou, "A semblant que hom pinta sent Christòfol", *Specula*, no. 1, (2021): 109.

¹³⁴ M^a Dolores García Cuadrado, "San Cristóbal: significado iconológico e iconográfico", *Antig.crist.*, no. XVII (2000), 346.

¹³⁵ Olga Pérez Monzón, "Imágenes sagradas. Imágenes sacralizadas. Antropología y devoción en la Baja Edad Media", *Hispania Sacra*, vol. LXIV (2012), 470, Josep Antoni Ferre Puerto y José Gómez-Frechina, "San Cristóbal", en *Camins d'Art. La llum de les imatges*, Alcoi, coord. Miquel Santamaria Cuello.; Josep María Segura Martí.; José Varela Ferrandis (Valencia: Generalitat Valenciana 2011), 206-207.

demanda y la adquisición de obras de arte, tanto para sus capillas como para sus hogares. Sin duda alguna, al pertenecer a las clases sociales dominantes y contar con un mayor poder adquisitivo que otros sectores de la sociedad, pudieron poseer objetos singulares o de lujo, los cuales además les garantizaban prestigio social, político y económico. Por este motivo, los canónigos y beneficiados contaban con prácticamente los mismos bienes materiales tan solo notándose una pequeña diferencia en cuanto al número de ellos o la calidad de estos.

Al estudiar la cultura material de los inventarios post-mortem de canónigos y beneficiados podemos hacernos una idea de cómo practicaron su piedad. Los títulos de los libros evidencian que sus colecciones se formaron gracias a sus intereses personales y son una muestra de su verdadera inquietud intelectual. Pues no solo contaban con libros relacionados con su formación académica en Derecho Canónico o en Teología. Estos clérigos cultos y con sólida formación entendieron el libro como un enser de lujo, pero también como un medio para provocar al lector devoción y motivar a que esta se trasmita a través de la palabra y los actos.

La presencia de libros y objetos devocionales como oratorios, imágenes, relicarios y textiles en espacios íntimos como en el estudio o la habitación principal, demuestra como mediante el uso de ellos se sacralizaba el espacio doméstico. Las nuevas corrientes devocionales, en concreto la *Devotio Moderna*, hacía énfasis en la necesidad de vida interior, así como la faceta más humana y emocional de Jesucristo para alcanzar la gloria mediante la imitación de su ejemplo (*Imitatio Christi*). Estas prácticas devocionales se difundieron gracias al éxito de lecturas como *Meditaciones Vitae Christi* o la *Vita Christi* que, animaban a interactuar y recitar los episodios de la vida de Cristo. La práctica colectiva se volvió más íntima y privada, aunque todos participaban de idénticas gestualidades a la hora de rezar, que vendrían acompañadas de lecturas devocionales o la repetición de oraciones vocales, invitando así a la introspección y a la meditación con el propósito de ahondar en la fe y en la comunión directa con Dios. Todo esto queda patente en las miniaturas de los libros, donde se suele representar a reyes, sacerdotes o nobles en su capilla privada ante un altar, leyendo un Libro de Horas y en actitud meditativa ante una tabla devocional.

Por tanto, libros e imágenes confluían y coexistían en un mismo espacio, donde el propietario podría utilizar los textos para la comprensión de las imágenes, al mismo tiempo que estas le ayudaban a entender mejor las lecturas. La imagen servía como un instrumento para la devoción y también hacía patente la actitud piadosa de su propietario. Asimismo, la imagen devocional se convirtió en un medio para acceder a una relación directa con Dios sin necesidad de otros intermediarios. De acuerdo con el valor dado por los teólogos a los objetos tangibles, las imágenes, sirvieron como herramienta para hacer visible aquello que no se podía ver. Libros e imágenes facilitaban la comprensión de los asuntos religiosos, por lo que ambas se necesitan y sirven al mismo objetivo. Es por ello por lo que no sorprende que, las temáticas que más aparecen en los inventarios de bienes analizados sean marianas y cristológicas, contenidos estrechamente ligados a las lecturas devocionales presentes en las bibliotecas de estos eclesiásticos; en contraste con los retablos de los templos dedicados a temas hagiográficos.

9.1. Fuentes

Inventario de bienes del canónigo Pere Abacia, Valencia, 3 de agosto de 1348, Archivo de la Catedral de Valencia (ACV), pergamino 7471.

Inventario de bienes y almonedas de Pere Gandill canónigo de la Catedral de Valencia, Barcelona, 27 de mayo de 1362, Archivo de la Catedral de Valencia (ACV), pergamino 6137.

Inventario de bienes del presbítero y beneficiado Ponce Sesgleya, Valencia, 21 de julio de 1362, Archivo de la Catedral de Valencia (ACV), pergamino 5175.

Inventario de bienes de Jaume Genovés, presbítero y beneficiado de la Catedral de Valencia, legados a la Almoína ante el notario Francisco Roselló, Valencia, 13 de abril de 1375, Archivo de la Catedral de Valencia (ACV), pergamino 5225.

Inventario de bienes de Antoni de Alpicat, canónigo y arcediano de Muro, Valencia, 21 de mayo de 1375, Archivo de la Catedral de Valencia (ACV), pergamino 7587.

Inventario de bienes de Andreu Noguera, rector de Moncófar, diócesis de Tortosa, Valencia, 21 de abril de 1380, Archivo de la Catedral de Valencia (ACV), pergamino 3965.

Delegado del papa Clemente concediendo el privilegio de altar portátil en toda su legacía a Gil Sánchez de Montalbán, canónigo y familiar, Valdenuel (Palencia), 13 de octubre de 1380, Archivo de la Catedral de Valencia (ACV), pergamino 543.

Marcos Çessolles (platero) otorga época de CC X florines y V sueldos a Gil Sánchez de Montalbán, (archidiácono, penitenciario, tesorero y procurador de ornamentos de la iglesia), por hacer dos bordones de plata para el coro de la catedral, Valencia, 10 de abril de 1385, Archivo de la Catedral de Valencia (ACV), pergamino 1968.

Obras en la capilla de san Gil, Valencia, 9 de junio de 1388, Archivo de la Catedral de Valencia (ACV), pergamino 7675.

Inventario de bienes de Bernat Vivó, presbítero, beneficiado de la Catedral de Valencia, Valencia, 10 de junio de 1388, Archivo de la Catedral de Valencia (ACV), pergamino 7674.

Testamento e inventario de bienes de Pere Monfort, Valencia, 3 de noviembre de 1389, Archivo de la Catedral de Valencia (ACV), pergamino 7679.

Testamento del canónigo Gil Sánchez de Montalbán, Valencia, 22 de junio de 1392, Archivo de la Catedral de Valencia (ACV), pergamino 6430.

Inventario de bienes de Bernat Cantarelles, rector de Chiva, Valencia, 4 de enero de 1393, Archivo de la Catedral de Valencia (ACV), pergamino 6436.

Baldufario del notario Jaime Pastor, Valencia, 11 de septiembre de 1394, Archivo de la Catedral de Valencia (ACV), legajo 3547.

Notal del notario Jaime Pastor, Valencia, 23 de febrero de 1397, Archivo de la Catedral de Valencia (ACV), legajo 3543.

Inventario de bienes de Arnaldo Ripoll, cura de Guadalest, por el notario Jaime Calderers, Valencia, 2 de agosto de 1399, Archivo de la Catedral de Valencia (ACV), pergamino 9278.

Inventario de bienes de Guillem Punyer, presbítero, beneficiado de la Catedral de Valencia, Valencia, 30 de septiembre de 1400, Archivo de la Catedral de Valencia (ACV), pergamino 5735.

Inventario de bienes de Jaume Prats, rector de la Iglesia de Ontinyent ante el notario Pere Llop, Valencia, 18 de diciembre de 1400, Archivo de la Catedral de Valencia (ACV), 2ª Serie de pergaminos 0120.

Inventario de bienes de Vicent d'Orriols. Protocolos notariales de Gerard de Ponte, notario, Valencia, 3 de junio de 1402, Archivo de protocolos del Real Seminario de Corpus Christi de Valencia (ACCV), signatura 25917.

Inventario de bienes y almoneda de Pere d'Orriols, canónigo y arcediano mayor, Valencia, 23- 24 de diciembre de 1404, Archivo de la Catedral de Valencia (ACV), legajo 2497- N.º 66.

Inventario de bienes de Simó d'Alguayra beneficiado de la catedral y rector de la Iglesia de la Santa Cruz de Valencia, Valencia, 7 de noviembre de 1413, Archivo de la Catedral de Valencia (ACV), protocolo notarial del notario Luis Ferrer, legajo 3676.

Inventario de bienes de Esteban Arbrella, Valencia, 28 de junio de 1417, Archivo de la Catedral de Valencia (ACV), protocolo notarial de Luis Ferrer, legajo 3678.

Testamento (19 de mayo de 1421), codicilo (24 de septiembre de 1421), inventario de bienes y almoneda (30 de enero de 1422) del canónigo Bernat Carsí, Valencia, Archivo de la Catedral de Valencia (ACV), legajo 649:32.

Licencia de amortización a favor de Bernat Carsí, sustituido por Francesc Martorell, Valencia, 7 enero de 1422, Archivo de la Catedral de Valencia (ACV), pergamino 8280.

Francesc Martorell amortiza 200 libras para doblas y 620 para la Almoína, Valencia, 8 de enero de 1422, Archivo de la Catedral de Valencia (ACV), pergamino 1516.

Inventario de bienes (26 de marzo de 1438) y almoneda (4 de junio de 1438) del beneficiado Joan Claramunt, Valencia, Archivo de la Catedral de Valencia (ACV), legajo 2265.

Inventario de bienes de Guillem Castelló, presbítero beneficiado en la Catedral de Valencia y rector de la Iglesia de Bocairent, Valencia, 31 de octubre de 1441, Archivo de la Catedral de Valencia (ACV), pergamino 9370.

Copia del inventario de Guillem Castelló, Valencia, 6 de noviembre de 1441, Archivo de protocolos del Real Seminario de Corpus Christi de Valencia (ACCV), protocolos notariales del notario Luis Torra, signatura 19154.

Inventario de bienes de Francesc Daríes, Valencia, 8 de mayo de 1444, Archivo de protocolos del Real Seminario de Corpus Christi de Valencia (ACCV), notario Dionis Cervera, signatura 16396.

Inventario de bienes de Llorenç Romeu, Valencia, 12 de agosto de 1445, Archivo de protocolos del Real Seminario de Corpus Christi de Valencia (ACCV), notario Joan de Caldes, signatura 26048.

Inventario de bienes de Pere Romeu, Valencia, 24 de septiembre de 1448, Archivo de protocolos del Real Seminario de Corpus Christi de Valencia (ACCV), notario Joan de Caldes, signatura 26050.

Subrogación de los albaceas de Joan Claramunt, Valencia, 26 de enero de 1458, Archivo de la Catedral de Valencia (ACV), pergamino 3391.

Inventario de bienes de Antoni Bou, Valencia, 28 de noviembre de 1461, Archivo de la Catedral de Valencia (ACV), protocolo del notario Juan Esteve, legajo 3680.

Inventario de bienes y almoneda del canónigo Pere Vilarrasa, Valencia, 31 de marzo de 1477, Archivo de la Catedral de Valencia (ACV), legajo 2264, s. f.

9.2. Bibliografía

- Aleixandre Tena, Francisca. «Los códices de la Catedral de Valencia». En *La ciudad de la Memoria. Los códices de la catedral de Valencia* comisariado por Francisca Aleixandre Tena, 50-78. Valencia: Generalitat Valenciana, 1997.
- Aliaga Morell, Joan. «Un mediterráneo cosmopolita, circa 1390-1440». En *El Renaixement Mediterrani, Viatges d'artistes i itineraris d'obres entre Itàlia, França i Espanya al segle XV*, coordinado por Mauro Natale, 148-245. Valencia: Consorci de Museus de la Comunitat Valenciana, 2001.
- Arasse, Daniel. «Entre dévotion et culture: fonctions de l'image religieuse au XVe siècle». En: *Faire croire. Modalités de la diffusion et de la réception des messages religieux du XIIe au XVe siècle*. Roma: Publications de l'École Française, (1981): 131-146.
- Aurell i Cardona, Jaume y Puigarnau i Torelló, Alfons. «Iconografía a les llars mercantils del segle XV: Mentalitat, estética i religiositat dels mercaders a Barcelona». *Anuario de estudios Medievales*, 1995, vol.25, no.1 (1995): 296-331. DOI: <https://doi.org/10.3989/aem.1995.v25.i1.933>.
- Belting, Hans. *Likeness and Presence: A History of the Image before the Era of Art*. Chicago: University of Chicago Press, 1994.
- Berg Sobre, Judith. *Behind the altar table: the development of the painted retable in Spain, 1350- 1500*. Columbia: University of Missouri Press, 1989.
- Blick, Sarah. «Bringing Pilgrimage Home: The Production, Iconography, and Domestic Use of Late-Medieval Devotional Objects by Ordinary People». *Religions*, no. 10, (2019): 1-26. DOI: <https://doi.org/10.3390/rel10060392>
- Cano de Gardoqui García, José Luis. *Tesoros y colecciones: Orígenes y evolución del coleccionismo artístico*. Valladolid: secretariado de publicaciones e intercambio universitario de la Universidad, 2001.
- Colomer Amat, Emilia. «El flos sanctorum de Loyola y las distintas ediciones de la leyenda de los santos. Contribución al catálogo de Juan Varela de Salamanca». *Analecta Sacra Tarraconensia*, no.72 (1999):109-142.
- Cortés Escriba, Josefa y Pons Alós, Vicente. «La biblioteca jurídica de Jaume d'Eixarc (1479)». *Saitabi*, no. 43 (1993):181-194.
- Crispí, Marta. «The use of devotional objects in Catalan Homes during the Late Middle Ages». *Religions*, no.11, (2020):1-33. DOI: <https://doi.org/10.3390/rel11010012>
- De la Vorágine, Santiago.; Manuel Macías, Fray José (trad.). *La leyenda dorada*. Madrid: alianza, 1982.
- Duby, Georges. *La época de las catedrales: arte y sociedad, 980-1420*. Madrid: Catedra, 2002.
- Duby, Georges. *Arte y sociedad en la Edad Media*. Madrid: Taurus, 2011.
- Español Bertrán, Francesca. «Bartomeu Coscollà. Relicario de la Verónica de la Virgen». En *El Renaixement Mediterrani, Viatges d'artistes i itineraris d'obres entre Itàlia, França i Espanya al segle XV*, coordinado por Mauro Natale, 149-152. Valencia: Consorci de Museus de la Comunitat Valenciana, 2001.
- Español Bertrán, Francesca. «Clientes de calidad y mercado artístico en la corona de Aragón medieval». En: *Mercados del lujo, mercados del arte: el gusto de las élites mediterráneas en los siglos XIV y XV*, editores Sophie Brouquet y Juan Vicente García Marsilla. Valencia: Universitat de València, (2015): 45-76.
- Falomir Faus, Miguel. *Arte en Valencia, 1472-1522*. Valencia: Consell Valencià de Cultura,1996.
- Ferre Puerto, Josep Antoni y Gómez-Frechina, José. «San Cristóbal». En: *Camins d'Art. La llum de les imatges, Alcoi*, editado por Miquel Santamaria Cuello, Josep María Segura Martí y José Varela Ferrandis, 206-207.Valencia: Generalitat Valenciana, 2011.
- Ferrer Gimeno, M^a Rosario. «La biblioteca del predicador Pere Dorchal (1419)». *La España medieval*, no. 39 (2016): 277-297. DOI: https://doi.org/10.5209/rev_ELEM.2016.v39.52341
- Ferrer Gimeno, M^a Rosario. «La lectura en Valencia a finales del siglo XV. La biblioteca del canónigo Maties Mercader (+1489)», *Estudis Castellonencs*, no. 4 (1987-88): 441-469.
- Ferrer Gimeno, M^a Rosario. *La lectura en Valencia (1416-1474): una aproximación històrica*. Tesis doctoral. Valencia: Universitat de València, 1994.
- García Cuadrado, María Dolores. «San Cristóbal: significado iconológico e iconográfico». *Antig.crist*, XVII (2000): 343-366.
- García Marsilla, Juan Vicente. «Imatges a la llar. Cultura material i cultura visual a la València dels segles XIV i XV». *Recerques*, no. 43 (2001):163-194.
- García Marsilla, Juan Vicente. «Influjo de Flandes y del Norte de Europa en la cultura material del Mediterráneo. Valencia, siglos XIV y XV». En: *Els mons nòrdic i mediterrani. Relacions artístiques i culturals entre els segles XIV i XVI*, coordinadoras María Magdalena Cerdà, Antonia Juan, Sebastiana Sabater. Palma: Edicions UIB, IEB, 2017.
- García Marsilla, Juan Vicente. «La casa del noble y la del mercader. Modelos de consumo y aspiraciones sociales a través de los entornos domésticos de la ciudad de Valencia (siglos XIV-XV)». En: *La casa medieval en Mallorca y el*

- mediterráneo. Elementos constructivos y decorativos*, coordinado por Sebastiana Sabater Rebassa, 251-289. Gijón: Trea, 2021.
- Gimeno Blay, Francisco María. «Iactantiae libros quaerunt». Libros de lujo en el otoño medieval». En: *Mercados del lujo, mercados del arte: el gusto de las élites mediterráneas en los siglos XIV y XV*, editores Sophie Brouquet y Juan Vicente García Marsilla. Valencia: Universitat de València, (2015): 117-147.
- Gómez-Ferrer Lozano, Mercedes. «Patios y escaleras de los palacios valencianos en el siglo XV». En: *Historia de la ciudad IV: Memoria urbana*, coordinado por Mar Alonso, 113-141. Valencia: Colegio Territorial de Arquitectos de Valencia, 2005.
- Gonzalo Bango Torviso, Isidro. «Las imágenes en los templos medievales del aniconismo a la intención docente. Las tres posturas tradicionales de la iglesia». En: *La enseñanza en la Edad Media*, coordinado por José Ignacio De la Iglesia Duarte, 357-382. Nájera: X Semana de Estudios Medievales, 2000.
- Graullera Sanz, Vicente. *Derecho y juristas valencianos en el siglo XV*. Valencia: Generalitat Valenciana, 2009.
- Gregori Bou, Rubén. “A semblant que hom pinta sent Christòfol”, *Specula*, no.1, (2021): 99-121.
- Hamburguer, Jeffrey y Palmer, Nigel. *The prayer book of Ursula Begerin*. Dietikon: Urs Graf, 2015.
- Hauf Valls, Albert. “Corrientes espirituales valencianas en la Baja Edad Media (siglos XIV-XV)”. *Anales Valentinus*, no.48, (1998): 261-302.
- Le Goff, Jacques. *Los intelectuales en la Edad Media*. Barcelona: Gedisa, S.A., 1996.
- López-Mayán Navarrete, Mercedes. “Recensión: l’espace rituel et le sacré dans le christianisme. La liturgie de l’autel portatif dans l’antiquité et au moyen age”. *Quintana*, no.8, (2009): 317-320.
- Mandingorra Llavata, M^a Luz. *Leer en la Valencia del trescientos: El libro y la lectura en Valencia a través de la documentación notarial (1300-1400)*. Tesis doctoral. Valencia: Universidad de Valencia, 1990.
- Mandingorra Llavata, M^a Luz. “De poca valor. Consideraciones sobre la reutilización de libros en la Corona de Aragón en la Baja Edad Media”. *Anuario de Estudios Medievales*, no. 52/1, (2022): 41-66.
- Miquel Juan, Matilde. *Retablos, prestigio y dinero: talleres y mercado de pintura en la Valencia del gótico internacional*. Valencia: Universitat de València, 2008.
- Miquel Juan, Matilde. “Entre la formación y la tradición: Martí Lobet a cargo de las obras de la Catedral de Valencia”. *Espacio, Tiempo y Forma*, vol. VII (2009-2010): 13-44.
- Miquel Juan, Matilde. “¡Oh, dolor que recitar ni estimar se puede! La contemplación de la piedad en la pintura valenciana medieval a través de los textos devocionales”. *Anuario de historia de la Iglesia*, vol.22 (2013): 291-315.
- Mira González, Eduard. «La ciudad de la memoria. La memoria de la ciudad». En: *La ciudad de la Memoria. Los códices de la catedral de Valencia* comisariado por Francisca Aleixandre Tena, 3-49. Valencia: Generalitat Valenciana, 1997.
- Molina i Figueras, Joan. “Hagiografía y mentalidad popular en la pintura tardogótica barcelonesa (1450-1500)”. *Locvs amoenvs*, no.2, (1996-1997): 187-206.
- Molina i Figueras, Joan. *Arte, devoción y poder en la pintura tardogótica catalana*. Murcia: Universidad de Murcia, 1999.
- Montero Tortajada, Encarna. *Transmisión del conocimiento en los oficios artísticos. Valencia, 1370-1450*. Valencia: Institució Alfons el Magnànim, 2015.
- Monzó Calero, Claudia. *Los canónigos y los beneficiados de la Catedral de Valencia: Clientes y promotores de empresas artísticas en la Baja Edad Media*. Tesis doctoral. Valencia: Universitat de València, 2023.
- Munsuri Rosado, M^a Nieves. *Perspectiva socio-económica del clero secular en la Valencia del Siglo XV*. Tesis doctoral. Valencia: Universitat de València, 2006.
- Pazos-López, Ángel. «Manuscritos litúrgicos medievales del 'officium' hispánico. Aportaciones desde la *Historia del Arte*». En: *Carmina laudis: risposta nel tempo all’eterno*, editado por Eduardo López-Tello García, Stefano Parenti y Markus Tymister, 459–465. Roma: Aracne, 2016. DOI: <https://doi.org/10.4399/97888548xxxxx25>.
- Pérez Monzón, Olga. “Imágenes sagradas. Imágenes sacralizadas. Antropología y devoción en la Baja Edad Media”. *Hispania Sacra*, vol. LXIV (2012): 449-495. DOI: <https://doi.org/10.3989/hs.2012.014>
- Pons Alós, Vicente y Cárcel Ortí, M^a Milagros. “Los canónigos de la Catedral de Valencia (1375-1520). Aproximación a su prosopografía”. *Anuario de Estudios Medievales*, 35(2) (2005): 907-950. DOI: <https://doi.org/10.3989/aem.2005.v35.i2.158>
- Pons Alós, Vicente. «Tenien estat de bisbe. Pere Comuel, Gauderic de Soler y Vicent Climent, canónigos de la Catedral de Valencia» En: *Valencianos en la historia de la Iglesia* coordinado por Emilio Callado Estela, 41-72. Valencia: Facultad de Teología San Vicente Ferrer, 2019.
- Ringbom, Sixten. *Icon to Narrative: The Rise of the Dramatic Close-Up in Fifteenth-Century Devotional Painting*. Irving: Davaco, 1984.

- Rodrigo Lizondo, Mateu. “La llibreria del canonge Guillem Serra i el seu llegat a la Catedral de València (1489)”. *Butlletí de la Reial Acadèmia de Bones Lletres de Barcelona*, no. 54 (2013-2014): 135-204.
- Sanchis Sivera, José. *La Catedral de Valencia: guía histórica y artística*. Valencia: Imprenta de Francisco Vives Mora, 1909.
- Sanchis Sivera, José. *Nomenclator geográfico-eclesiástico de los pueblos de la diócesis de Valencia*. Valencia: Tipografía moderna a cargo de Miguel Gimeno, 1922.
- Sanchis Sivera, José. “La escultura valenciana en la Edad Media”. *Archivo de arte valenciano* (1924): 3-29.
- Sanchis Sivera, José. “Pintores medievales en Valencia”. *Archivo de arte valenciano*, XVI-XVII (1930-1931): 3-116.
- Sancho Andreu, Jaime. «Icono bifaz. Rostro de Cristo y Virgen con el Niño Jesús». En: *Oriente en Occidente. Antiguos iconos valencianos*, comisariado por Nuria Blaya Estrada, 214-215. Valencia: Fundación Bancaja, 2000.
- Serra Desfilis, Amadeo. «Arte y diplomacia en Europa alrededor de 1415. Una aproximación». En: *Perpignan 1415, Un sommet européen à l'époque du Grand Schisme d'Occident*, coordinado por Walther Bernecker, et al., 412-441. Zürich: LIT, 2018.
- Villalba Dávalos, Amparo. *La miniatura Valenciana en los siglos XIV y XV*. Valencia: institución Alfonso el Magnánimo, 1964.
- Wittlin, Joseph Curt. “La biblioteca de la familia Mercader de València l'any 1489”. *Caplletra*, no. 24, (1998): 93-104. DOI: <https://doi.org/10.7203/caplletra.24.7306>
- Yarza, Joaquín. «Patronos, promotores, mecenas y clientes». En: Actas del VII Congreso Español de Historia del Arte (CEHA), Belda Navarro, Cristóbal, et al. Murcia: Universidad de Murcia, (1992): 17-47.
- Zaragozá Catalán, Arturo. *Arquitectura gótica valenciana siglos XIII-XV*. Valencia: Generalitat Valenciana, 2000.